

adiós

no 119 • año XVIII
julio - agosto 2016

cultural



Forges

Siglo XXI

Alcalá de Cervantes

Francisco Peña

Calle LIBREROS 9

Pasado, presente y futuro de Cervantes en Alcalá de Henares.

Joaquín Araújo

La VIVACIDAD de un cementerio

Ana Valtierra

El sueño de Alcalá del cardenal Cisneros: SEPULCRO y CAPILLA

Nieves Concostrina

FRAY DIEGO o la santidad al servicio de la política

Carlos Santos

Alcalá INFINITO



www.almudenaseguros.es

La confianza de un **gran equipo**
al servicio de su **tranquilidad**



Calle LIBREROS 9

Pasado, presente y futuro de Cervantes en Alcalá de Henares

Francisco Peña

Universidad de Alcalá

Que Cervantes nació en Alcalá ya solo lo ponen en duda cuatro nostálgicos asidos al “chovinismo” emotivo e irracional. Junto a muchas otras investigaciones que así lo atestiguan, Emilio Maganto Pavón ha documentado recientemente en su libro “La partida de bautismo de Cervantes y sus detractores” (UAH, 2015) la autenticidad de esa partida.

El descubrimiento de la partida de bautismo de Cervantes y su salvación en momentos difíciles de nuestra historia es un proceso que merece la pena contar. Todo comienza en 1748 cuando Juan de Iriarte descubre en la Real Biblioteca una “relación”, que se había impreso en Granada en 1581, donde se daba cuenta de los cautivos redimidos en Argel el año anterior. Ente ellos figura “Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares”. Por estas mismas fechas, el padre Martín Sarmiento da a conocer la “Topografía e historia general de Argel”, publicada en Valladolid en 1612, una historia que cuenta las vicisitudes de los cautivos en Argel y donde se cita en tres ocasiones a Cervantes como natural de Alcalá de Henares. El autor de dicho texto es Antonio de Sosa, un compañero de cautiverio de Cervantes, aunque Daniel Eisenberg cree que el autor bien pudo ser el mismo Cervantes.

Con estas premisas, el padre Martín Sarmiento envía a buscar la partida de Cervantes en Alcalá y en 1752, el párroco de la iglesia de Santa María la Mayor la encuentra y se la envía a Manuel Martínez Pingarrón. Varios investigadores la cotejan y defienden su autenticidad. Dice así:

Domingo, nueve días del mes de octubre año del señor de mil e quinientos e cuarenta e siete años, fue bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes e su mujer doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo. Baptizole el reverendo señor bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora. Testigos: Baltasar Vázquez sacristán e yo que le baptizé e firmé de mi nombre.

El bachiller Serrano

La partida se queda en la iglesia de Santa María, en la misma plaza de Cervantes de Alcalá de Henares, hasta que en 1936, a poco de iniciarse la guerra civil, César Manero, el párroco,



viendo lo peligroso de la situación, decide entregar la partida a un vecino, Juan Raboso San Emeterio, quien escondió el libro de la partida en un recoveco del pozo de su casa metido en una caja metálica de galletas. Allí permaneció hasta que en 1939 el vecino devolvió el libro a la parroquia. En 1976, el párroco don Manuel Palero lo entregó definitivamente al Ayuntamiento, donde se conserva.

Además de la partida de bautismo de Miguel (1547), se pueden ver las de sus hermanos Andrés (1543), que murió siendo niño, Andrea (1544), Luisa (1546) y Rodrigo (1550). La otra hermana, Magdalena, nacerá en Valladolid en 1552.

También merece la pena contar la razón por la que los Cervantes vinieron a asentarse en Alcalá. Es una historia que bien podía llenar varias sesiones de cualquier programa actual del corazón.

El abuelo de Miguel, Juan de Cervantes, era abogado. Le contrató el duque del Infantado de Guadalajara. María, una hija de Juan de Cervantes, debía de ser una mujer guapa y culta, como “las Cervantas”. Se enamoró de ella Martín, un hijo del duque del Infantado y para conseguir sus favores le prometió matrimonio. Ya tenemos la historia romántica. Pero asesorada por su padre, María hizo firmar a Martín un documento por el que se comprometía, en caso de faltar a su palabra de matrimonio, a pagarle 600.000 maravedíes. Y así fue. A Martín le duró la pasión... lo que suele durar, y se negó a pagar la cantidad aduciendo que ya había abonado esa cantidad y más, durante la relación que habían mantenido, de la que nació una hija, Martina.

Astrana Marín enumera los regalos que María había recibido y los tasa en otros 600.000 maravedíes, pero María y su padre alegan que esos son regalos que le ha hecho porque ha querido y que el documento firmado debe cumplirse. Martín se niega y Juan y María le denuncian. Para poder seguir el pleito sin estar viviendo en terrenos del duque, se asientan en Alcalá, que por aquel entonces, dependía del Arzobispado de Toledo.

Ganan el pleito, compran la casa de la calle de la Imagen y, con el dinero alimentan a toda la familia y llevan una vida de dispendio y lujo. Rodríguez Marín, según recoge José Manuel

adiós

DIRECTOR:

Jesús Pozo

Número 119

Julio – Agosto 2016

EDITA: Funespaña, S.A

info@revistaadios.es

REDACTORA JEFE:

Nieves Concostrina

COORDINADORA:

Isabel Montes

DISEÑO :

Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:

J. Casares

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Francisco Peña, Joaquín Araujo, Ana Valtierra, Carlos Santos, Pedro Cabezuero, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Pilar Estopiñán, Javier Fonseca, Ginés García Agüera y Yolanda Cruz.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD:C/ Doctor Esquerdo 138.

5º Planta 28007 Madrid.

TELF.: 917003020

INTERNET: www.revistaadios.es

E Mail: prensa@funespaña.es **IMPRIME:**

JOMAGRAF COMUNICACIÓN

PRODUCCIÓN: José Luis Martín

DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los

editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña, S.A.

Madrid, 2016

Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos

por Candela Comunicación S.L.

Publicidad en Adiós:

Siluro Concept: Telf: 91 366 47 79

Lucía en su espléndida biografía de Cervantes, cita las palabras de Cristóbal de la Vega, catedrático de Medicina de la Universidad, quien afirma que “los dichos licenciados Cervantes e sus hijos en esta dicha villa en todo el tiempo se trataron e ataviaron e andaban muy bien ataviados e de ricos atavíos e con muy buenos caballos e pajes e mozos esclavos, e se trataban con otros caballeros e hijosdalgo, teniendo gran fausto de casa, y esto es público en esta villa”.

En este ambiente, Rodrigo, el hermano de María, se casó con Leonor de Cortinas, perteneciente a una familia acomodada de Arganda. De este matrimonio nacerían Andrés, Andrea, Luisa, Miguel, Rodrigo, y en Valladolid, Magdalena.

Rodrigo se ve pronto obligado a ganarse la vida y se hace “cirujano”, dedicado a atender pequeñas heridas, hacer sangrías y cuidados menores. En la actual casa de Cervantes de Alcalá se reproduce la sala donde Rodrigo podría llevar a cabo su labor.

En 1551, cuando Cervantes tiene 5 años, se van a Valladolid, donde está asentada la corte, para intentar ganarse la vida. No volverán a residir en la ciudad, a la que solo volverán en contadas ocasiones.

Aparte de las referencias a su nacimiento, conserva Alcalá algunos rincones cervantinos que merece la pena visitar y, sobre todo, relacionarlos con su obra. Leerla es, sin lugar a dudas, el mejor homenaje que le podemos hacer.

La casa de Cervantes en Alcalá es una recreación de la que pudo ser una vivienda de un hidalgo en la época. Se construyó en 1953 y mantiene el encanto de la vivienda tradicional, con patio columnado, pozo y las habitaciones distribuidas en dos plantas. La colección de Quijotes y otras exposiciones temporales incrementan el sentido de la visita.

Pero hay algunos lugares con referencias a la obra de Cervantes que no son visitados y que merece la pena destacar. En el calle Colegios 1 se encuentra el actual Colegio de Abogados, entonces Colegio de la Madre de Dios, donde el licenciado Murcia de la Ljana tuvo el honor de ser el primer lector del Quijote. A él le correspondió el privilegio de corregir las erratas de la primera edición. Una placa en la puerta nos recuerda lo que se puede leer en las primeras páginas del Quijote:

TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

Este libro no tiene cosa digna de notar que no corresponda a su original. En testimonio de lo haber correcto di esta fe en el Colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de la Universidad de Alcalá, en primero de diciembre de 1604 años.

El Licenciado Francisco Murcia de la Ljana

Merece la pena acercarse a esa placa y leer alguno de los poemas iniciales del Quijote, puestos en boca de personajes inventados como “Urganda la desconocida” o el mismo Amadís de Gaula, porque Lope de Vega había recomendado que nadie alabara a don Quijote.

En la calle de Libreros 9, justo encima de un conocido bar de tapas, hay una placa que pasa desapercibida, en la que se recuerda que en esa manzana estaba la imprenta en la cual se publicó “La Galatea”, la primera gran obra de Cervantes que salió en 1585. Cervantes escribe La Galatea siguiendo la moda de la época. Recordemos que en 1561, Jorge de Montemayor ha tenido un clamoroso éxito con su Diana, siete libros para contar las vicisitudes amorosas de sus pastores.

El mejor homenaje que le podemos hacer a Cervantes es colocarnos bajo la placa -o en la acera de enfrente, que es más cómodo- y leer el espléndido soneto de pone en boca de Galatea en el que la pastora defiende su libertad como mujer frente a la opresión que supone el amor y su dependencia. Es el primer clamor de Cervantes en defensa de la libertad de la mujer, un tema que será constante en casi toda su producción.

Nos permitimos reproducirlo como homenaje a nuestro autor.

Afuera el fuego, el lazo, el yelo y flecha de amor, que abrasa, aprieta, enfría y hiere; que tal llama mi alma no la quiere, ni queda de tal nudo satisfecha.

Consuma, ciña, yele, mate; estrecha

tenga otra la voluntad cuanto quisiere; que por dardo, o por nieve, o red no espere tener la mía en su calor deshecha.

Su fuego enfriará mi casto intento, el nudo romperé por fuerza o arte, la nieve deshará mi ardiente celo,

la flecha embotará mi pensamiento; y así, no temeré en segura parte de amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Estas palabras nos sirven para reivindicar a Cervantes como alcalaíno y universal. Pocos hombres han sabido captar el espíritu de la tolerancia, la comprensión y el anhelo del ser humano.

Alcalá le debe mucho a Cervantes y la deuda solo se podrá compensar cuando hayamos sido capaces de colocar a Cervantes en el mundo, no como una figura reconocida, que ya lo es, sino como un autor cuya obra sea leída, estudiada y comentada por todo el mundo. Son infinitos los estudios, análisis, artículos, libros, conferencias... que han abordado la figura y la obra de Cervantes; sin embargo, paradójicamente, sigue siendo un autor muy poco leído por el público en general. Los Anales Cervantinos, las revistas de Filología, la Asociación Internacional de Cervantistas... hacen una meritoria y excepcional labor, pero nos falta ese salto hacia lo popular.

No es fácil acercarse al Quijote con la mentalidad de las películas de Hollywood, pero si somos capaces de comprender que tras don Quijote y Sancho late todo el sentido de lo humano, habremos dado un paso importante para empaparnos del sentido tolerante de la vida que impregna sus palabras.

En cada aventura de don Quijote se esconde en anhelo de todos los seres humanos. Así lo supieron ver los lectores ingleses del Quijote en el XVIII, y así debemos destacarlo nosotros. Nos movemos por anhelos, por sueños, por imposibles... como don Quijote, pero el día que dejemos de hacerlo, dejaremos de ser hombres.

Alcalá es un punto de referencia de este anhelo cervantino y quijotesco. Es nuestro emblema, y esperamos que Cervantes se convierta en la bandera de la tolerancia, de la justicia y de la libertad... que no es poco.

Merece la pena conocer a Cervantes en Alcalá, pero merece la pena, sobre todo, leer a Cervantes, en Alcalá... o **donde sea.**





III Concurso de / Cementerios / de España

1. Objetivos

Reconocer el interés histórico, social, artístico y patrimonial de los cementerios españoles.

Reivindicar como lugares llenos de vida y de recuerdo de la gente que los habitó. Siendo una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada y puesta en valor.

Concienciar a la ciudadanía del importante patrimonio que albergan estos recintos.

Fomentar su potencial como recurso turístico.

2. Participantes

Podrán participar todas las empresas o instituciones públicas y privadas que gestionen cementerios en el territorio español.

Los ganadores de las ediciones anteriores no podrán presentarse con la candidatura premiada.

3. Categorías

El concurso consta de cuatro categorías. Se puede participar en todas o cada una de ellas:

Mejor cementerio.

Mejor iniciativa medioambiental.

Mejor monumento.

Mejor historia documentada ocurrida en el recinto.

Inscripción

Los candidatos deberán rellenar el cuestionario que se puede obtener en la revista Adiós Cultural edición impresa, a través de la web revistaadios.es o aportando los siguientes datos al correo electrónico info@revistaadios.es :

- Nombre del cementerio y persona de contacto.
- Categoría/s a la que se presenta.

- Motivos por los que considera interesante la candidatura/s.

- Documentación gráfica (fotografías en formato JPG, en color o blanco/negro). Máximo de 5 fotografías con una resolución de 3000X4000 px para la categoría de Cementerios. Para el resto de categorías máximo de 2 fotografías.

- Documentación textual, para la categoría de mejor historia ocurrida en el recinto, será un máximo de 2 folios y acompañada de documentación o información acreditativa de la veracidad de la misma.

4. Criterios de valoración

Se estimarán fundamentalmente los valores artístico, histórico, social, así como su singularidad y su grado de conservación. En el caso del premio a la Mejor iniciativa medioambiental, ésta deberá estar en marcha en el momento de presentar la candidatura al concurso.

5. Calendario y proceso de selección

Hasta el 15 de junio: Recepción de las inscripciones junto con su documentación y confirmación de la participación por parte de la revista.

30 de junio: Selección de los 10 finalistas de cada categoría por un jurado técnico con expertos en arquitectura, arte, sociología, historia y medio ambiente y publicación de la misma en la web de la revista Adiós Cultural.

Del 1 de julio al 30 de Septiembre:

Votación abierta al público a través de la web www.revistaadios.es en la que los usuarios podrán elegir entre la selección previa del jurado.

Por su especial característica, la categoría de “mejor iniciativa medioambiental”

(que se excluirá de la votación pública pero se podrá visualizar los finalistas) será elegida por un jurado especializado y presidido por el naturalista y premio Global 500 de la ONU, Joaquín Araújo, cuyo resultado se dará a conocer con el resto de ganadores.

Del 1 de 5 octubre: Verificación de las votaciones recibidas y posterior publicación de los resultados y comunicación a los ganadores.

Última semana de octubre: Entrega de los premios.

6. Premios

3.000€ al mejor cementerio.

2.000€ a la mejor iniciativa medioambiental.

1.000 € al mejor monumento.

1.000€ a la mejor historia documentada ocurrida en el recinto.

Placa de reconocimiento a los clasificados en 2º y 3º puesto de cada categoría.

La cuantía del premio será abonada al organismo, asociación o persona que ostente la titularidad del recinto u obra premiada.

Las candidaturas presentadas se incorporarán a la “Ruta de Cementerios de España”, ubicada en www.revistaadios.es.

7. Aceptación de las bases del concurso

La participación en este concurso supone la aceptación de las bases.

Funespaña se reserva el derecho de modificación de las fechas o de cualquier otro contenido de estas bases, que estarán siempre actualizadas en la web www.revistaadios.es.



Siglo XXI FORGES & CERVANTES

El dibujante Antonio Fraguas expone sus viñetas

sobre Cervantes en su Casa Natal hasta noviembre. Forges ha realizado para

“Adiós Cultural” la viñeta de portada de este número 119.



El recorrido gráfico permite apreciar la original visión del también escritor y periodista sobre los mitos quijotescos y cervantinos y su particular lectura del mundo actual. Durante el acto de la inauguración de la muestra, Forges instó a convertir el ‘Quijote’ y Cervantes en “nuestra bandera”, unas palabras que el alcalde de Alcalá de Henares, Javier Rodríguez, ha hecho suyas durante su turno intervención.

La exposición, organizada por la Subdirección General de Bellas Artes de la Comunidad de Madrid, permanecerá abierta hasta el 6 de noviembre de 2016. El comisario es Juan García (Instituto Quevedo del Humor, Alcalá de Henares) y la entrada es gratuita.

“Las Cervantas”

Por otra parte, entre los innumerables actos que se han programado con motivo del cuarto centenario de la muerte del escritor, el Corral de Comedias de Alcalá de Henares estrenó el pasado 15 de junio la comedia “Las Cervantas”, que con un texto de Inma Chacón y José Ramón Fernández, recrea las relaciones entre cinco mujeres con las que vivió Cervantes durante un periodo de su vida.

La obra comienza la noche del 27 de junio de 1605, en Valladolid, cuando un caballero herido de muerte pide auxilio junto al inmueble donde vive Cervantes con su mujer, dos de sus hermanas, su hija y su sobrina. El herido muere dos días más tarde sin aclararse los hechos y la Justicia apunta a ‘Las Cervantas’, el apelativo con el que se conocía a las hermanas del autor del ‘Quijote’, que tenían mala fama por ser mujeres cultas y sobre todo “libres”, “gentes de vida poco ortodoxa, diferente”, según explica Fernández en el texto de presentación del montaje.

Basada en hechos reales, esta comedia permite asistir al miedo y al orgullo, al humor con el que se defienden estas mujeres de un mundo que las prefiere sumisas. Dan vida a este grupo de mujeres las actrices Gracia Olayo, Sole Olayo, Clara Berzosa, Irene Ruiz y Yaël Belicha. A cargo del director Fernando Soto, el montaje es un encargo de la Biblioteca Nacional de España (BNE) con motivo de la conmemoración del IV centenario de la muerte de Cervantes.

El Museo Casa Natal de Cervantes de Alcalá de Henares inauguró el pasado 23 de junio una exposición de viñetas firmadas por el dibujante Antonio Fraguas ‘Forges’ e inspiradas en la figura y la obra del autor del ‘Quijote’. El dibujante también ha realizado para la revista “Adiós Cultural” la viñeta que publicamos en la portada de la revista 119 en la que dedicamos una serie de páginas especiales dedicadas a la Alcalá de Cervantes.

“Cervantes (Don Quijote) Forges, un diálogo a través de las eras” es el título de la muestra, que podrá visitarse de forma gratuita hasta el próximo 6 de noviembre.

Forges (Madrid, 1942) ha dedicado una atención especial al universo creativo cervantino desde el inicio de su trayectoria como humorista gráfico en la prensa escrita, que acumula ya 50 años. De ahí que algunos de los dibujos de la exposición daten de hace varias décadas, entre las decenas que han sido seleccionados y que sacan punta a la vida de Cervantes, la escritura del ‘Quijote’, las reflexiones de Sancho Panza o las aventuras protagonizadas por ambos personajes.





FUNER GAL

9ª Feria Internacional de
Productos y Servicios Funerarios
11 y 12 de Noviembre de 2016
OURENSE - GALICIA - ESPAÑA

SOLICITA YA TU ACREDITACIÓN ONLINE EN:
www.funergal.com



PARTICIPA EN EL CENTRO DE NEGOCIOS PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Organiza:

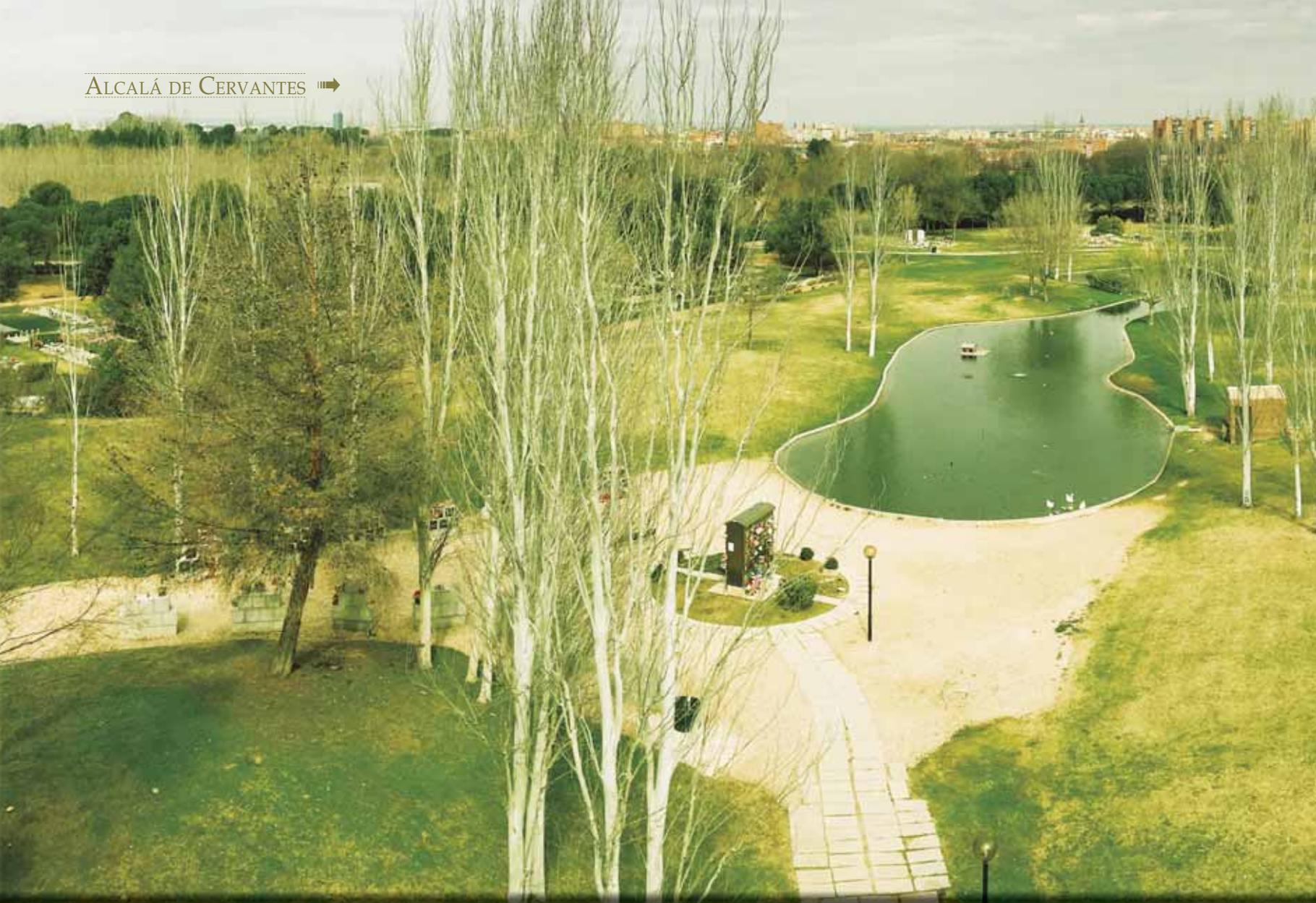


Proyecto Financiado:



Partners:





La VIVACIDAD de un cementerio

Para empezar compartamos, si a bien lo tienen,
este poema que he titulado Raíz de las raíces

*Quando ya no estemos que estén
las tramas vivas en las entrañas;
raíces cavando para que todo se eleve;
que estén las fábricas de transparencia, los surtidores de frescor y de trinos que anidan en los tímpanos.*

*Quando esté el futuro que sepa
agradecer nuestros pasados
a través de la sabia savia
que levantó un bosque de recuerdos
para que sea mortal la muerte.*

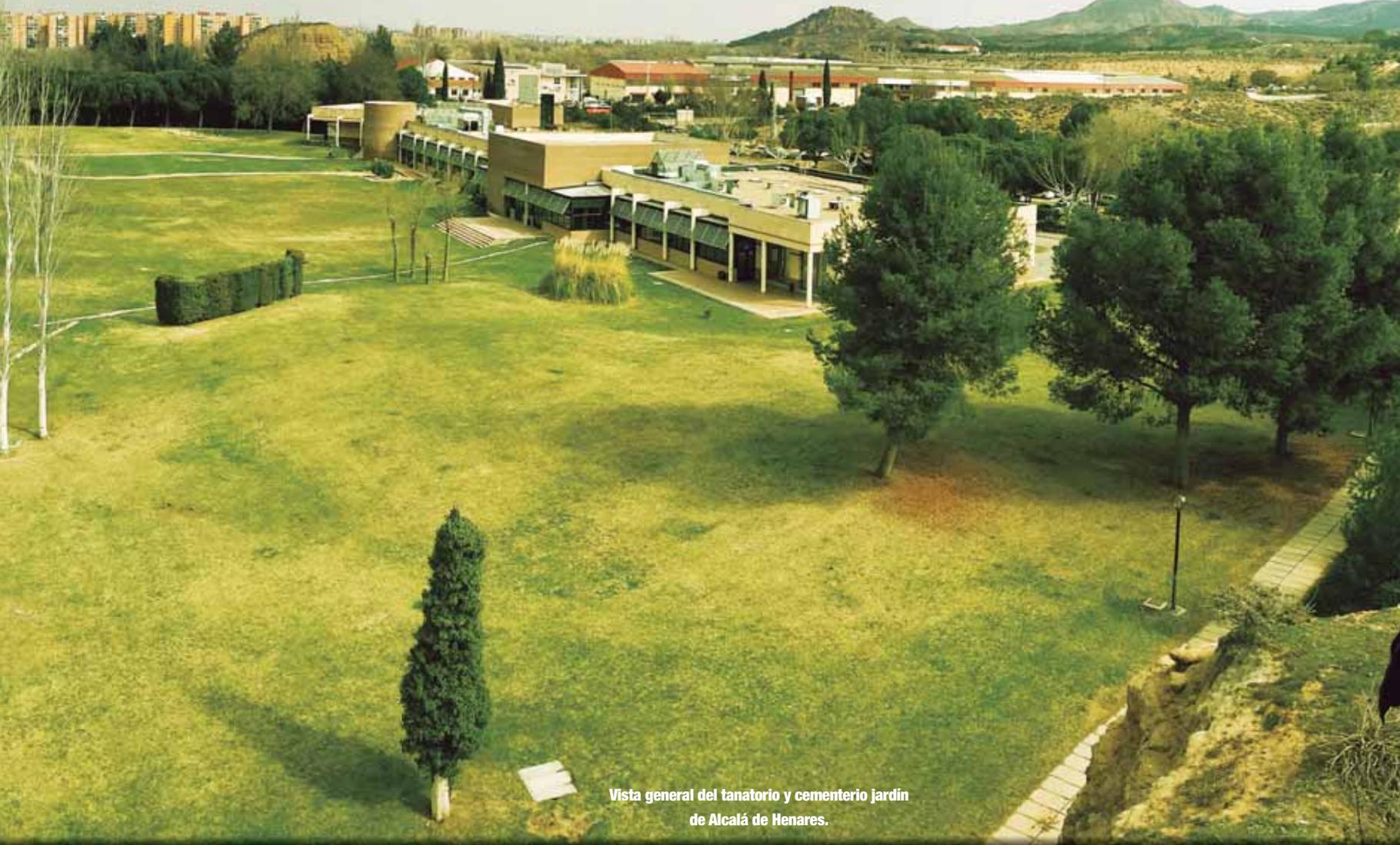


Joaquín Araujo

Los versos que acabas de leer están inspirados, acaso directamente dictados, por el cementerio de Alcalá de Henares. Lo visitamos el director de esta revista, Jesús Pozo y el que esto escribe, la mañana del pasado 17 de marzo. Explorábamos la posibilidad de que en este espacio se plasme precisamente lo que evoca el poema y lo que describí en mi última aportación aquí publicada. Amplifica, es más, lo que hace 36 años llevé a cabo al enterrar a la primera fallecida de mi familia cercana precisamente entre las raíces de un viejo roble melojo. Recuerdo que en la actualidad ya no resulta una rareza hacer algo parecido con las cenizas de los queridos desaparecidos. En ese artículo mencionado comenté el formidable acierto que a mi parecer se ha conseguido en instalaciones como las de Roques Blanques y el especial sentido que tiene ir prefiriendo al árbol como el mejor monumento funerario posible.

En definitiva el poema narra el anhelo de que la muerte sea precisamente mortal a través de la mucha vida que podemos poner a crecer en los espacios funerarios precisamente como mejor homenaje y amplificador del recuerdo. De ahí que hayamos bautizado al empeño como bosque de la memoria.

Como, desde casi siempre, soy naturalista tengo cierta facilidad para detectar las otras formas de vida. De hecho mis ojos vuelan con lo que vuela, mis tímpanos cantan con lo que canta



Vista general del tanatorio y cementerio jardín de Alcalá de Henares.

Fotos: Jesús Pozo



y mis piernas disfrutan con mis pasos. Recorrer este cementerio jardín de inmediato me confirmó no sólo lo procedente de que se convierta, al menos en parte, en un bosque en el que cada árbol sea una tumba familiar sino también de que la naturalización del lugar ya resulta excelente. Sin exageración alguna puedo afirmar que el Cementerio de Alcalá de Henares y su inmediato derredor puede satisfacer las apetencias de contacto con la Natura de casi cualquiera. Acaso la mejor forma de que esto se acepte y comprenda sea informar de que más de la mitad de las salidas al campo que tantos aficionados realizan para contemplar aves se saldan con muchas menos observaciones que las posibles en este recinto de aproximadamente 30 ha.

Cierto es que algunas especies avistadas han sido atraídas por la excelente idea de que un

Joaquín Araújo
tomado notas de la
naturaleza viva del
Cementerio Jardín.

generoso lago artificial presida el conjunto y por la proximidad de un gran vertedero. Si sumamos la presencia de un arbolado bastante desarrollado ya tenemos las plataformas de mantenimiento de una vida silvestre numerosa y variada.

Faunas

Los indicadores biológicos detectados a lo largo de la visita certifican la alta calidad del cementerio de Alcalá de Henares desde la perspectiva natural. De las 33 especies animales identificados, en tan solo un par de horas, hay que hacer mención de nada menos que dos especies de mamíferos visualizados y otras tres detectadas por sus huellas y excrementos. En concreto se vieron ardillas, conejos y se detectó al zorro, la rata y ratón de campo. Las 27 especies de aves indican que el enclave se mantiene compatible

con la vida espontánea. Incluso con algunas especies casi siempre vinculadas a lugares que conservan buena parte de su lozanía ambiental. En concreto llegamos a ver y escuchar a:

Cormorán común; Cigüeña blanca; Azulón europeo; Garza real; Garcilla bueyera; Gaviota sombría; Gaviota reidora; Milano real; Milano negro; Paloma bravía; Paloma torcaz; Tórtola turca; Abubilla; Golondrina común; Avión común; Mirlo común; Mosquitero común; Lavandera blanca; Curruca cabecinegra; Herrerillo común; Carbonero común; Pardillo común; Jilguero; Verdecillo; Grajilla; Urraca y Estomino negro. Conviene añadir que también residen allí patos y gansos domésticos.

A la variedad cabe sumar la cantidad. Si bien se trata de una aproximación estimé que todas estas especies sumaban no menos de 1.500 ejemplares. Es decir que mucha y variada vivacidad se despliega entre las tumbas, nichos, parterres, árboles y estanque del cementerio de Alcalá de Henares. Lugar más que adecuado para recordar una de las mejores aportaciones literarias a la valoración de la Natura y que escribió el hijo más notable de esta villa:

“También digo, que el natural Poeta, que se ayudará del arte, será mucho mejor, y se aventajará al Poeta, que solo por saber arte quiere serlo; la razón es, porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfeccionala, así, que mezcladas, la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán perfectísimo Poeta”

Miguel de Cervantes, segunda parte del Quijote cap XVI Gracias y que el bosque de la memoria que se sumará al Cementerio Jardín os atalante como con nosotros hizo un memorable día de una **primavera temprana**.

El sueño de Alcalá del cardenal Cisneros

SEPULCRO



Ana Valtierra

*Prof. Dra.
Facultad de CCSS
y Educación
Universidad Camilo
José Cela*

Uno de los personajes históricos a los que Alcalá debe más reconocimiento, es sin dudar al Cardenal Cisneros. Personaje muy influyente en la época, que llegó a ser gobernador regente del reino, dio una importancia crucial a la educación, eligiendo como centro de su ideario religioso e intelectual la madrileña ciudad de Alcalá. Es esta villa la que prefiere como su lugar de enterramiento, en la Capilla de San Ildefonso. Aquí a día de hoy se puede visitar su imponente sepulcro, obra clave del arte funerario de la época, y reflejo del personaje fundamental en nuestra historia que fue. Incluso algunos historiadores afirman que es gracias a él que Cervantes es de Alcalá, en sentido figurado, se entiende. Se debe a que fue en el II Sínodo celebrado en Talavera de la Reina el 24 de octubre de 1498, donde se establecía que todos los párrocos debían registrar a sus bautizados en las iglesias, a fin de llevar un control de los feligreses. Fue impulsado por el propio Cisneros para toda la Archidiócesis de Toledo, a cuyo territorio pertenecía entonces Alcalá. Gracias a medidas como estas, contamos con la partida de nacimiento del escritor.

Gonzalo Jiménez de Cisneros nació en el año 1436 en Torrelaguna, un municipio ubicado al nordeste de la comunidad de Madrid, limitando con la provincia de Guadalajara. Con tan sólo



Capilla San Ildefonso.

cuando Mendoza moribundo, la recomendó que escogiera a Cisneros como confesor. Fue el que denunció la situación de relajación y opulencia en la que vivían los órdenes religiosos, consiguiendo una bula papal para su reforma. Apoyó a fray Bartolomé de las Casas, en la protección contra los abusos que se estaban llevando a cabo en las nuevas tierras americanas. No en todas las medidas que tomó le ha dado la razón el devenir histórico: a partir de 1499 dirigió una misión de

demonstrado su valía intelectual, aunque carecieran de bienes económicos. Por este motivo inició la construcción del Colegio Mayor de San Ildefonso, obra de Pedro de Gumiel. Cisneros invirtió mucho esfuerzo emocional y económico en la formación del pueblo, creando diversos centros de enseñanza. Creía firmemente en que la Educación era el elemento fundamental para el crecimiento de las personas y de las naciones, por lo que se interesó por divulgar un número alto de publicaciones escritas. De esta manera, financió la impresión de diversos libros de temática religiosa, pero también manuales de materias más mundanas, como ganadería o agricultura. Entre estas publicaciones hay que destacar la Biblia políglota (1514-1517), seis volúmenes escritos en hebreo, griego, latín, arameo y hebreo, lo que posibilitaba el acceso a la doctrina cristiana a un rango de población muy amplio. Y por supuesto la fundación de la Universidad de Alcalá, concebida como centro académico para difundir el saber. La primera piedra fue colocada en 1498, y tan sólo once años más tarde abriría sus puertas a los primeros estudiantes.

El Cardenal Cisneros murió el 8 de noviembre de 1517, cuando se encontraba en Roa de Duero, el maravilloso pueblo de Burgos donde nació mi abuela. Estaba allí de paso, de camino para entrevistarse con el futuro rey. Efectivamente

Cisneros pretendía ayudar a los estudiantes que hubieran demostrado su valía intelectual, aunque carecieran de bienes económicos. Por este motivo inició la construcción del Colegio Mayor de **San Ildefonso**

catorce años, estudió Derecho en la Universidad de Salamanca, yéndose al graduarse a Roma para completar su formación eclesiástica. De vuelta en España, pasó una buena temporada en prisión por un fuerte encontronazo con el arzobispo Carillo, a quien enfadó por reclamar el arciprestado de Uceda que ya había prometido el arzobispo a otra persona. Ingresó en la orden franciscana, viviendo en diversos conventos dedicado a la oración. Se convirtió en el protegido del Cardenal Mendoza, consejero muy apreciado de Isabel la Católica. Parece que la reina incluso le quiso acompañar en la hora de su muerte

evangelización de los musulmanes afincados en Granada, que terminó con un levantamiento en el Albaicín y las Alpujarras. Fueron duramente reprimidos, y obligados a elegir entre el bautismo o el destierro. Cisneros bautizó así en masa, a una población musulmana que se convirtió en cristiana sólo en los papeles.

Con referencia a Alcalá, hay que destacar su impulso a la universidad y la importante labor urbanizadora que hizo de la villa. Antes de tener la Bula papal del 13 de abril de 1499, ya estaba construyendo puentes y caminos allí. Cisneros pretendía ayudar a los estudiantes que hubieran

y CAPILLA



te, había sido nombrado regente del Reino por Fernando el Católico hasta que llegara a España su nieto, el que se convertiría en Carlos I de España y V de Alemania. Su testamento lo había firmado el 14 de abril de 1512 precisamente en Alcalá, el lugar donde su sueño de una población formada y cristiana había cristalizado. Amó esta ciudad con todo su alma, motivo por el cual pedía

Sepulchro Cardenal Cisneros.

entre sus últimas voluntades que “en cualquier parte que a Nuestro Señor pluguiere de llevarnos de esta presente vida, sea traído nuestro cuerpo a la Iglesia de Santo Ildefonso de nuestra villa de Alcalá de Henares, que es dentro en el Colegio que Nos mandamos allí edificar, y que sea allí sepultado; el qual lugar elegimos para nuestra sepultura por los muchos sacrificios y

oraciones que allí continuamente se celebran e dicen”. Es decir, pedía ser enterrado en Alcalá, donde reposan sus restos a día de hoy. Además, nombraba a su querido Colegio de San Ildefonso heredero universal de sus bienes, y rogaba al rey que ayudara a la Universidad.

La capilla de San Ildefonso se construye a la vez que el colegio en 1499, y también es obra de



HYGECO España SA - Avda. Abat Marçet, 43 - Edificio Steel, 1a Planta Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)

TEL : 93 736 96 80 - FAX : 93 736 96 82

Hygeco España forma parte del Grupo "de Facultatieve"

www.hygeco.com - shop.hygeco.com



Entrega de la casulla a San Ildefonso.

Pedro de Gumiel. Tiene planta rectangular, y está cubierto por un artesonado (techumbre de madera) pintado de tradición mudéjar. Los muros estaban engalanados con yeserías, es decir en yeso tallado o hecho con moldes. Era una tradición musulmana reutilizada por los cristianos peninsulares, que otorgó a la capilla una gran belleza. La fachada es posterior, realizada por Juan de Ballesteros usando piedra caliza, un material relativamente fácil de tallar. En su portada llama la atención un bajorrelieve con el tema de la imposición de la casulla a San Ildefonso, advocación a quien estaba adscrita tanto la capilla como el Colegio Mayor. Es una leyenda toledana, pero es que el Cardenal Cisneros fue arzobispo de Toledo. Cuenta cómo la virgen le dio a San Ildefonso una casulla (vestido exterior que usa el sacerdote para la liturgia) con instrucciones de usarla sólo en las festividades dedicadas a ella. En la parte alta hay una espadaña o muro único que se utilizaba en ocasiones, como en este caso, para poner campanas. Cisneros aquí puso unas campanas que construyó haciendo fundir los cañones que tomó de los enemigos vencidos en la campaña de conquista de Orán (Argelia) de 1509, que fue financiada por él mismo.

Lo más llamativo de esta capilla es sin lugar a dudas el sepulcro del Cardenal. Fue encargado por sus albaceas testamentarios, entre los que estaba Miguel Carrasco, rector de la Universidad. Le pidieron que lo hiciera a Domenico Fancelli, uno de los grandes introductores del Renacimiento en la Península. Este escultor italiano al llegar a territorio hispano comenzó a recibir trascendentales encargos, como los propios enterramientos de los Reyes Católicos y la reina Juana I y su esposo, en Granada. Falleció sin haberlo terminado, por lo que fue encargado por Bartolomé Ordoñez, de quien diremos como curiosidad que falleció en Carrara (Italia), de donde se sacaba el mármol tan afamado en la época para esculpir y que utilizó para realizar



Artesonado Capilla San Ildefonso.

el sepulcro del cardenal. Murió también dejándolo inconcluso, de hecho sólo había esculpido la imagen yacente del Cardenal, por lo que fue rematado por su taller.

En síntesis, es un sepulcro aislado sobre una pequeña basa decorada con plantas y animales. En cada uno de los lados largos, hay cinco

Cisneros nombraba a su querido Colegio de San Ildefonso heredero universal de sus bienes, y rogaba al rey que ayudara a la Universidad

nichos. El del centro es más grande, y está decorado con las imágenes religiosas, destacando la de San Eugenio, primer obispo de Toledo. En el resto de los nichos se representan las siete artes liberales, que se refieren a las disciplinas académicas cultivadas por los hombres libres. Es una alusión directa a las enseñanzas que se impartían en la Universidad, potenciada por el Cardenal. Es una herencia de la antigüedad que pervive en la Edad Media, y se suelen repre-

sentar por medio de figuras femeninas. Se divide en Quadrivium ("cuatro caminos") o disciplinas relacionadas con las matemáticas: aritmética, geometría, música y astronomía. Y el Trivium ("tres caminos"), relacionadas con la elocuencia: gramática, dialéctica y retórica. Los lados menores aluden a aspectos teológicos relacionados con la vida y obra del religioso. Cabe destacar la imagen de San Ildefonso, por su vinculación con Toledo, y la de San Francisco de Asís, como franciscano que fue. Encima está la figura yacente del Cardenal, la única parte que como ya hemos mencionado le dio tiempo a hacer antes de morir a Ordóñez. Está vestido como pontífice, sosteniendo el báculo entre las dos manos. En las cuatro esquinas, guardando su sueño eterno, están los doctores de la iglesia, entre los cuales unos ángeles sostienen guiraldas florales. Son el marco para esculpir escenas de el Paraíso, a donde sin lugar a dudas aspiraba a ir el cardenal. El colofón son los lados cortos. En uno podemos ver el escudo de Cisneros. En el otro una maravillosa inscripción en latín, en la que destaca la frase "Yo, Francisco, que hice edificar a las musas un colegio mayor, yaczo ahora en este insignificante sarcófago". No puedo menos que expresar mi desacuerdo, pues es desde luego una obra de arte maravillosa, a pesar de los destrozos que sufrió durante la guerra civil.

Cisneros fue sin lugar a dudas una figura crucial para el desarrollo histórico posterior de Alcalá, y buena prueba de ellos es la importancia de su sepulcro. Pero no fue el único ilustre enterrado en esta capilla. Aquí también yacen Antonio de Nebrija, el humanista autor de la primera gramática castellana muerto en 1522 o el propio arquitecto Pedro de Gumiel. De Cisneros podemos afirmar que todas sus hazañas en vida, para bien y para mal, han sido de gran trascendencia para la historia posterior del país. Afortunadamente por algunas, mereció tan bello enterramiento que ha llegado **a nosotros**.

FRAY DIEGO o la santidad al servicio de la política

El fraile Diego, uno de los franciscanos españoles más viajeros de los que se tienen noticias, acabó dando con sus huesos en Alcalá de Henares. Según esa ley no escrita que dice que los santos son de donde mueren, no de donde nacen, cuando llegó el momento de su canonización su nombre quedó indefectiblemente unido al de la ciudad complutense para gran disgusto de su localidad natal, San Nicolás del Puerto (Sevilla), donde aún prefieren referirse a él como san Diego de San Nicolás. Llámese como se llame el santo, su glorificación fue, sin embargo, más un triunfo político que un éxito religioso.

Nieves Concostrina



Cada 13 de noviembre, los fieles devotos del santo franciscano Diego de Alcalá se acercan a la catedral Magistral de la ciudad complutense para venerar los restos del fraile.

Es el único día del año que pueden comprobar que, por mucho que se empeñen, san Diego, lejos de estar incorrupto, está tan deteriorado como cualquiera que lleve muerto más de cinco siglos. Tampoco es que haya mucho que ver, porque solo asoma su calavera entre los ricos ropajes que lo envuelven: una especie de casulla con capucha que oculta la ausencia de la mayor parte de los restos, producto del reparto de reliquias a partir de su canonización.

Pero san Diego de Alcalá, más allá de su dimensión religiosa, guarda una historia política que nunca hubiera sospechado: fue el primer



triunfo del "lobby" de Felipe II en Roma; el santo que abrió la espita de las canonizaciones y que sirvió de instrumento político para asentar las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Pontificios y revalorizar el papel de la monarquía hispánica en la Europa católica.

Caritativo Diego

El fraile Diego vivió sus últimos siete años en el monasterio de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares (derruido en el siglo XIX y cuyo

espacio ocupa hoy el Cuartel del Príncipe). Su labor religiosa en vida no fue más allá de la típica franciscana: evangelizar y, sobre todo, ayudar a los más pobres. Pero tras su muerte en 1463, tal y como solía ocurrir con religiosos especialmente bondadosos y caritativos, empezaron a correr noticias sobre supuestas curaciones de gentes que acudían a su sepultura en el monasterio de Santa María de Jesús.

La fama milagrosa del fraile Diego fue creciendo a la velocidad del rayo hasta llegar a oídos del rey Enrique IV de Castilla, que durante una visita a Alcalá de Henares en la que le acompañaba su hija Juana, creyó sanar su dolencia en un brazo arriéndolo a las reliquias del franciscano, no sin antes pedir que abrieran su sepultura y comprobar la flexibilidad de los restos, presunta incorruptibilidad que se tomó como síntoma de santidad.

El hagiógrafo fray Antonio Rojo, autor de "Historia de san Diego", libro escrito 200 años

Dibujo a lápiz del monasterio de Santa María de Jesús, en Alcalá de Henares, realizado por Valentín Carderera poco antes de su demolición. En él murió el franciscano Diego.



Facultative Technologies

Equipos de Cremación e Incineración

















Facultative Technologies Ibérica - Avda. Abat Marçet, 43 - Edificio Steel, 1a Planta - Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)
 TEL : 90 243 54 55 - FAX : 93 735 84 31
 Facultative Technologies Ibérica forma parte del Grupo "de Facultative"
www.facultative-technologies.com

después de la muerte del religioso, recogió en un alarde de imaginación pelos y señales de las andanzas milagrosas del santo. En esta obra quedó explicado y justificado por qué los miembros de la monarquía hispánica pusieron todas sus esperanzas curativas en las reliquias de Diego: “El Rey Enrique Quarto quedó tan cordialmente devoto de san Diego, que enfermado después de una grave molestia enfermedad en la garganta y boca, la serenísima señora Doña Juana su hija, viéndola el Rey en tanto peligro, y acordándose que el santo Fray Diego le había dado salud perfecta en el mal de su brazo, se la ofreció (...) y Dios, que es glorificado en sus siervos, dio salud a la enferma, como se la había dado a su padre, tocando su reliquia; y el Rey, para que de este milagro durase la memoria, hizo poner en la capilla que labró del santo, una imagen de su hija hecha de cera. De donde tuvo origen y principio la devoción afectuosa que continúan con san Diego los señores Reyes de España, invocando su intercesión siempre que enferma alguna persona de su real casa, con quien especialmente se ha mostrado benévolo, siempre que han entrado sus reliquias en Palacio...”.

La popularidad curativa del franciscano continuó creciendo, pero para afianzar su actividad milagrosa hubo que atribuirle milagros. El que le hizo más famoso, y perfecto ejemplo de la creatividad literaria de aquel entonces, es el prodigio de las rosas, que siglos después sirvió a grandes artistas para representar la iconografía del santo. Cuentan que en su afán por ayudar a los más necesitados, fray Diego sacaba de extranjis comida bajo su hábito para repartirla entre los más pobres, pero su generosidad iba a tal extremo que provocó la escasez de alimentos para sus hermanos en el convento. Sorprendido en una ocasión por un superior y obligado a enseñar lo que escondía, fray Diego aseguró no llevar otra cosa bajo sus ropas que flores. Al exigirle enseñarlas, efectivamente, apareció un ramo de rosas. El guion de este episodio, evidentemente, se elaboró mucho tiempo después del fallecimiento del religioso.

Pero aún faltaba por entrar en escena Felipe II con su hijo de la mano, el perturbado príncipe don Carlos. El chaval, de carácter difícil y maneras violentas desde que mostró uso de razón, no es que anduviera muy bien de la cabeza, pero la cosa se agravó cuando en 1562, mientras estudiaba en Alcalá de Henares, se cayó por unas escaleras del Palacio Arzobispal.

Felipe II, al ver que a su heredero se le escapaba la vida, ordenó que acercaran hasta los aposentos del príncipe el cuerpo del franciscano y que lo introdujeran en la cama junto a su hijo. Don Carlos continuó fatal de la cabeza, pero salió del trance, y puesto que nunca aceptó que fueran los médicos los que le curaron, sino el fraile Diego, no paró de darle la tabarra a su padre para que lograra la canonización.

El rey Felipe volcó todos sus esfuerzos en conseguir que subieran a los altares a Diego de Alcalá, sin ocultar su disgusto puesto que no acababa de entender cómo era posible que ningún español entrara en el santoral si la monarquía hispánica defendía el cristianismo en



el viejo y en el nuevo mundo a sangre y fuego.

Ese era el problema; que no había santos españoles. Y la preocupación de Felipe II no afectaba a cuestiones religiosas, sino políticas. Para las monarquías católicas de aquel siglo XVI tener santos del país era una especie de salvoconducto para ir ganando peso político ante los poderosos Estados Pontificios y sus gobernantes, los papas.

Todos los santos de peso eran extranjeros, y el único español que había en el santoral había muerto fuera y su canonización había sido promovida por otros países. Santo Domingo de Guzmán, aun siéndolo, no contaba como santo español porque el triunfo del culto se lo llevaban otros (su sepultura está en Bolonia, Italia, y desde allí gestionaban la veneración y recogían las rentas).

Para solucionar el asunto, decidió entonces el rey crear un grupo de presión, un “lobby”, que poco a poco fue introduciéndose en la congregación que decidía sobre la causa de los santos.

El “lobby” de Felipe II

Nadie piense que eso de los grupos de presión es de ahora. Existen desde siempre, aunque suene a invento reciente. “Lobby” significa vestíbulo, y el primer vestíbulo famoso fue el que había, el que todavía hay, antes de entrar a la Cámara de los Comunes británica. En ese “lobby” era donde

“Diego de Alcalá” (1658-1660), óleo de Francisco de Zurbarán representando el milagro de las rosas que le atribuyeron. Museo del Prado.

los grupos de presión hacían su trabajo con los políticos para conseguir que salieran o no salieran adelante determinadas decisiones en el siglo XVII. Pero antes de que los británicos nos regalaran la palabreja “lobby”, Felipe II ya supo cómo colocar un grupo de presión en Roma; decisión que tomó visto que, para colocar algún santo español en el calendario, de nada había servido demostrar ante la santa sede que no le temblaba la mano a la hora de evangelizar y que su brazo armado, la Inquisición, funcionaba como una máquina perfectamente engrasada.



Una de las muchas reliquias de san Diego de Alcalá repartidas por el mundo. Esta la veneran en una cofradía sevillana.

El grupo de presión trabajó mucho y bien. Fueron años de esfuerzo, poquito a poco, y el primer triunfo del “lobby” fue conseguir que Diego de Alcalá fuera declarado santo en 1588. El primer santo auténticamente español que sirvió para abrir la espita de las canonizaciones en la centuria siguiente. Gregorio XV ordenó un paquete de canonizaciones en el que iban los jesuitas Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y Teresa de Jesús e Isidro Labrador. El 12 de marzo de 1622 por fin los grupos de presión cantaron bingo. Cuatro santos de golpe cuando en los siglos anteriores había costado dios y ayuda colocar a tan solo uno. Pero el logro no acabó ahí. El siglo XVII se conoció como el de las canonizaciones españolas: de 26 nuevos santos, 15 fueron españoles; y también se colocaron a 22 beatos.



Arca de plata de san Diego en la iglesia magistral de Alcalá de Henares.



Todavía hoy, la iglesia magistral de Alcalá de Henares cede reliquias de San Diego para colocarlas en altares de nuevos templos. La última de la que se tienen noticias se cedió en noviembre de 2007 para una iglesia en Conchalí, en Chile.

El ajetreo de san Diego no se limitó a su despiece, sino que a raíz de la supuesta curación del príncipe don Carlos, los reyes tomaron por costumbre

arrebatarle el descanso al santo cada dos por tres para acercarle al palacio de turno cada vez que alguien pillaba una gripe. Carlos III, por recurrir a un ejemplo extremo, pasó sus últimas horas de vida junto a san Diego... que, dado el estado del cuerpo, no era la compañía más recomendable.

Hasta donde se conoce, el dictador Franco fue al último que alguien intentó sanar utilizando a san Diego. Nadie se atrevió a meterle la momia en su cama del hospital de La Paz, pero sí se sabe que un sacerdote se presentó en la habitación y consiguió que le permitieran arrimar al moribundo unas reliquias de san Diego.

Pero el santo no quiso gastar un milagro con él.

La maquinaria política que había puesto en marcha Felipe II con Diego de Alcalá como bandera, por fin funcionaba a todo meter. Ese fue el verdadero y contrastado milagro de fray Diego.

El reparto

Volvamos con el franciscano. Mediante una bula del Papa Sixto V nació san Diego de Alcalá, una noticia aparentemente buena, pero

“San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres” (1645), obra de Bartolomé Esteban Murillo. Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

también trágica cuando las consecuencias inmediatas se traducen en un impiadoso reparto de reliquias.

A san Diego comenzaron por quitarle el fémur y la tibia derechos para Felipe II; la tibia izquierda para llevársela a la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II. Otros trocitos de la momia se entregaron al heredero, al que acabaría siendo Felipe III, y a sus hermanas las infantas... y otros trocitos más para todo el que pasaba por allí.



BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS



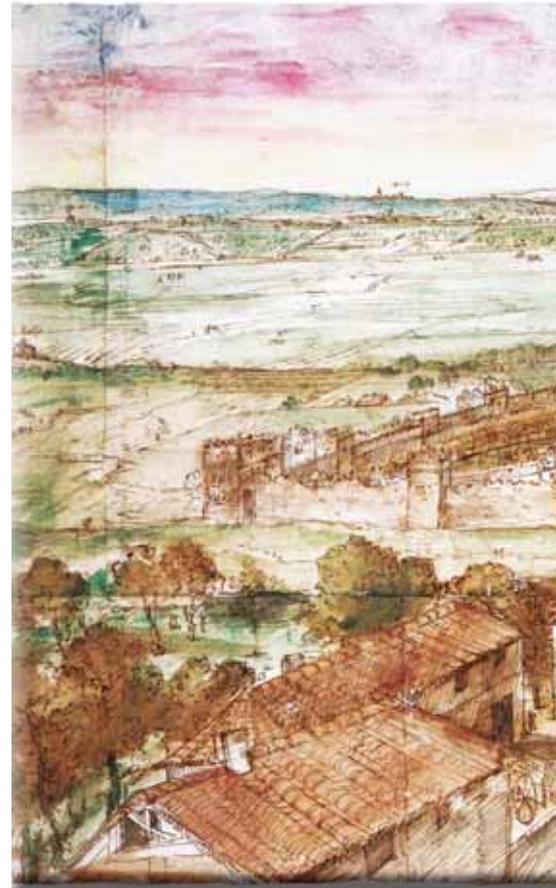
Proyectando nuevos diseños,
innovando nuevas formas

MODELO STYLO. MERCEDES BENZ CLASE E VF212



TRANSFORMA 21 SL | P.I. Cal Rafalet | Bonavista, s/n | 08680 Gironella (Barcelona)
T (34) 938 250 900 F (34) 938 228 409 | www.bergadana.com | bergadana@bergadana.com

Alcalá INFINITO



Carlos Santos



En el Paraninfo de la universidad, donde cada año entregan los Premios Cervantes, un letrero fechado el 13 de abril de 1999 recuerda que ese día

se cumplieron “quinientos años desde la fundación de la Universidad de Alcalá”. Se dice pronto. Quinientos años. Quinientos años estudiando y transmitiendo conocimientos. Quinientos años creando progreso, porque el progreso no se entiende sin el conocimiento, la investigación, la creación y, en fin, eso que los políticos llaman I+D+I: Investigación, Desarrollo e Innovación. De todo eso saben mucho, desde hace mucho tiempo, en Alcalá de Henares.

La visita a ese Paraninfo justificaría un viaje. En una de las paredes, bajo el espectacular artesonado, junto con ese cartel están los nombres de algunos de los personajes que pasaron por estas aulas: Francisco Lope de Vega y Carpio, Francisco Valles de Covarrubias, P. Juan de Mariana, Francisco López de Gomara, Gaspar Melchor de Jovellanos, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila, Antonio Pérez, San Ignacio de Loyola... Por la ciudad encontrarás también referencias a otros muchos que dejaron huella en esta ciudad como el Cardenal Cisneros, su principal mecenas, Manuel Azaña, que nació en la calle de la Imagen, Francisco de Quevedo, Antonio de Nebrija, Fray Luis de León, a quien recuerda una placa en el Colegio de los Agustinos, o Calderón de la Barca, que

Francisco Lope de Vega y Carpio, Francisco Valles de Covarrubias, P. Juan de Mariana, Francisco López de Gomara, Gaspar Melchor de Jovellanos, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila, Antonio Pérez, San Ignacio de Loyola, pasaron por las aulas del paraninfo de la Universidad de Alcalá

a principios del siglo XVII estuvo en el Colegio Máximo de Jesuitas, actual Facultad de Derecho.

Alcalá es un libro abierto de Arte, de Historia, de Política, de Literatura... y eso que todavía no hemos mencionado a Miguel de Cervantes, que nació en esta ciudad, mal que pese a otras que pelean por el título. En la única casa de la Calle Mayor que no tiene soportales, sino un jardín delante de la fachada, habitaba la familia Cervantes; su padre era cirujano sangrador, un oficio que en la escala social estaba unos centímetros por encima del de barbero. En el centro de interpretación de la plaza que lleva su apellido te enseñan la partida de bautismo y la pila donde fue bautizado el escritor, por si acaso aún tienes dudas sobre su lugar de nacimiento. Muy cerca está la Torre de Santa María, a la que puedes subir para hacerte una idea general de la ciudad, antes de pasearla de arriba a abajo.

Entre las visitas obligadas están el citado Paraninfo y el patio vecino, ambos en el Colegio Mayor San Ildefonso, que está en el origen de la universidad, la catedral, el convento de las Clarisas, famoso por sus almendras garrapiñadas, el palacio del Arzobispo, donde hicieron proyectos viajeros Colón y la reina Isabel, el monasterio de las Bernardas, con una buena colección de arte, o el Palacio Laredo, donde guardan la documentación sobre Cisneros. Imprescindible, además, el sepulcro del cardenal, recién restaurado, en la capilla mudéjar de la Universidad; tiene un artesonado espectacular y constituye por sí mismo otro tratado de historia.

En la Plaza de las Bernardas está el Museo Arqueológico Regional, donde hay una importante colección de mosaicos romanos. Esa es otra: la Alcalá romana. En la avenida de Madrid, junto al polideportivo, está la Casa de Hippolytus, con impresionantes mosaicos. Muy cerca, los restos del foro. No olvidar tampoco la Alcalá musulmana. Si tienes tiempo y buenas piernas, puedes dar una vuelta junto a las murallas, caminar hasta Los Cerros, al otro lado del río Henares, y seguir hasta la Fortaleza de Qal'at abd al-salam, la Alcalá musulmana propiamente dicha.

Pero en esos paseos no terminan los placeres alcalaínos. La ciudad está llena de locales con muchísimo sabor que no requieren grandes desplazamientos. Todos los mesones de la Calle Mayor y alrededores de la plaza Cervantes merecen consideración. Como La casa Vieja, en la plaza de los Santos Niños,



iberatuid.es
Asociación Española de Fabricantes de
Asílicas de Madera y Derivados



fedelsur
féretros del sur, S.L.



Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239
web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com

**Sensibilizados con la Ecología,
nuestros productos son fabricados,
exhaustivamente, según las normas
Medio-ambientales exigidas.**

Cuidemos nuestro Planeta 



con su “popular conejo a la teja”; o su primo hermano Las Cuadras de Rocinante, muy apreciado por los estudiantes, junto a clásicos como Casa Bayton, El Tapón, Maimónedes, El Foro o Las Murallas, con cocina de fusión avileña-alcalaína. Sin olvidar locales donde asoma el diseño y la cocina moderna como la Terraza del Mercado, y multitud de cafeterías para desayunar o merendar, sin prisas y con wifi.

Cerca del Instituto Cervantes, en Libreros, está Cervecería Índalo, popular lugar de encuentro de estudiantes, oficinistas y especies afines. Imposible disimular su lejano origen almeriense: en el nombre (que en Almería no se acentúa en la i sino en la a) y en las tapas; aquí es donde empezó, probablemente, esa costumbre importada, muy extendida en el Alcalá actual, de incluir una generosa tapa en el precio de la caña. Entre los restaurantes,

Alcalá de Henares en 1565 – Pintura de Anton van der Wyngaerde (1525 – 1572)

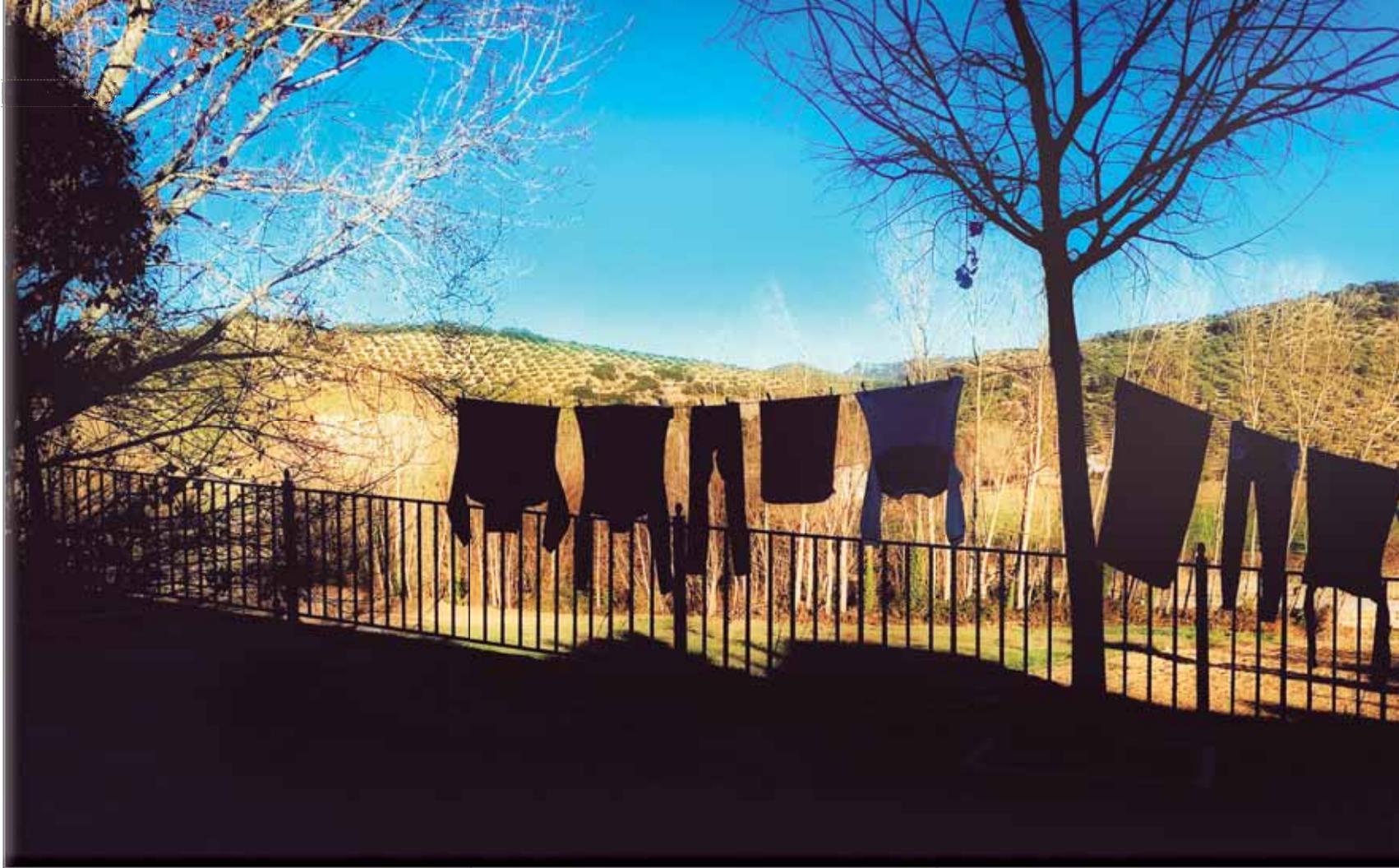
el más popular es la Hostería del Estudiante. Creado en 1929 sirve más de 30.000 comidas al año, en las que rara vez falta su plato rey, las migas, aunque también son comunes recetas cervatinas como los duelos y quebrantos o el “tiznao” de bacalao. Desde hace cuatro o cinco años la red de Paradores se hace a sí misma feliz competencia en Alcalá: al otro lado de la calle está el nuevo parador, cuyo restaurante, Santo Tomás, ha empezado muy fuerte. El edificio, un convento del XVIII rehabilitado por María José Aranguren y José González Gallegos, tiene importantes premios de arquitectura, es muy acogedor e incluye un celebrado spa en la antigua capilla celestial.

Aunque el casco histórico es imprescindible, Alcalá es infinito, como dice que es Cervantes la publicidad institucional del cuarto centenario. Apunta una zona muy apreciada por los indígenas: Torre Garena; en

las inmediaciones de un edificio de oficinas, ultramoderno, vecino de unos jardines de inspiración japonesa, hay multitud de bares donde se reúnen los alcalaínos más jóvenes. Y volviendo a los lugares históricos y buscando una cena en paz, en la calle de Santiago encontrarás La Cúpula, bajo las bóvedas de una antigua iglesia barroca. Para le penúltima, sigue apuntando: La Corrala Lounge Drink.

Si piensan echar unos días en Alcalá de Henares y el tiempo te permite excursiones opcionales no olvides que estas a un paso de Guadalajara y que en dirección diferente, monte arriba, se llega a Loeches, una villa milenaria con dos monasterios colindantes con mucha y muy curiosa historia; en el de las Dominicas enterró La duquesa de Alba a sus dos maridos antes de irse ella a disfrutar del descanso eterno, rodeada de toreros y gente de la farándula, en el cementerio municipal de Sevilla.

www.divina.net



¿LEY DE VIDA?

(y 3)

Soy católico. No puedo cometer suicidio, pero planeo beber hasta matarme.

Jack Kerouac

mite hablar en este caso de suicidio. En cambio, otras muertes, como las de Elvis Presley, Marilyn Monroe, Jim Morrison, Jimmy Hendrix, Janis Joplin, David Carradine, Amy Winehouse, Heath Ledger, River Phoenix, Philip Seymour Hoffman, Whitney Houston o Prince, también están relacionadas con las sobredosis y el abuso de alcohol y/o drogas, pero no parece que existiera el deseo de morir, de suicidarse. Algunas de ellas están envueltas en el misterio y se habla de posibles asesinatos, como las muertes de Marilyn o Jim Morrison, pero en ninguna parece existir la clara intención de quitarse la vida.

Pedro Cabezuelo

pedrocg2001@yahoo.es



Finalizábamos la segunda entrega hablando sobre cómo cada suicida se quita la vida desde un "lugar" concreto y elige una manera para suicidarse. Vimos

cómo esa elección guarda relación de forma más o menos consciente con su biografía, su personalidad, su experiencia vital, sus fantasías, sus miedos... Revisamos ejemplos de personas célebres que eligieron distintos modos para suicidarse con la clara intención de poner fin a su vida, consumando su adiós al mundo de forma más o menos rápida. Con distintos estilos, de distintas formas, desde distintos "lugares", pero siempre con el propósito y la determinación de suicidarse.

En muchas otras ocasiones en cambio, ese propósito no es manifiesto ni evidente, pero parece como si algunas personas se acercaran continuamente a las postrimerías de la muerte, como si coquetearan de algún modo con ella.

Los otros suicidios

Hay conductas autodestructivas que, sin poder ser consideradas suicidios en sentido estricto, podrían considerarse suicidios "en diferido". Aún conociendo los riesgos que entrañan las adicciones, muchas personas fallecen cada día en el mundo debido a la ingesta abusiva de alcohol o drogas. Bien por efectos acumulativos tras un

largo periodo de consumo, o por adulteraciones, combinación entre sustancias, sobredosis o por una dosis puntual que el organismo no es capaz de soportar, más de 250.000 personas -según la ONU- fallecen anualmente debido al consumo de drogas. Los sujetos no tienen intención consciente de matarse, pero el resultado es que lo consiguen.

En la película "Leaving Las Vegas", Nicholas Cage interpreta el papel de un alcoholíco que decide matarse bebiendo cantidades ingentes de alcohol. La intencionalidad declarada del personaje de matarse bebiendo es lo que nos per-

Aún conociendo los riesgos que entrañan las adicciones, muchas personas fallecen cada día en el mundo debido a la ingesta abusiva de alcohol o drogas. Los sujetos no tienen intención consciente de matarse, pero el resultado es que **lo consiguen**

Eros y Tánatos

Durante el desarrollo de su teoría psicoanalítica, Freud postulaba la existencia de una única fuente de energía vital, de carácter sexual: la libido. Pero al final de su vida, Freud tuvo que reconocer que no sólo existía la energía sexual como había sostenido hasta entonces, sino que también existían las pulsiones de muerte. Pulsiones de vida y pulsiones de muerte, Eros y

Tánatos, serían pues dos impulsos antagónicos que coexisten, dos motores vitales, como dos imanes que nos atraen en direcciones opuestas. Más recientemente, la psicoanalista Betty Joseph escribió sobre las "adicciones al umbral de la muerte", término con el que englobaba este y otros tipos de comportamientos similares, en los que existe cierta tendencia hacia lo "mortecino" en lugar de prevalecer el impulso hacia lo vital.

Conductas de riesgo

No parece que tengan intención de matarse todos aquellos deportistas extremos que llevan al lími-



Foto: Jesús Pozo

te las capacidades humanas. No se consideran conductas autodestructivas, sino deportes o actividades de riesgo. Pero muchos pierden la vida de forma accidental todos los años. Funambulistas que cruzan por un cable entre dos rascacielos a cientos de metros de altura, paracaidistas que practican el salto base, alpinistas que quieren coronar todos los ochomiles, escaladores que suben paredes sin cuerda, pilotos de prototipos que rompen la velocidad del sonido sobre ruedas... todos ellos de algún modo juegan, se acercan mucho a la línea de la muerte sin que nadie les obligue a ello. Coloquialmente también se les conoce como "adictos a la adrenalina". No son suicidas en sentido estricto, pero como reza el dicho, "tanto va el cántaro a la fuente..."

El comportamiento altruista

Existe también un tipo de comportamientos con resultado de muerte para el sujeto que se da desde la generosidad, de forma impulsiva o meditada, a sabiendas que la muerte propia salvará otra/s vidas. En ambientes muy hostiles, ancianos pertenecientes a tribus esquimales se alejan del grupo y se dejan morir cuando se convierten en una carga para el grupo y ya no pueden valerse por sí mismos. En situaciones límite muchas veces hay personas anónimas que sacrifican su vida para salvar a otras. Igualmente, pero de forma institucionalizada, los equipos de rescate y de emergencia son el ejemplo más claro y cotidiano de cómo hay gente que pone en riesgo su vida continuamente en beneficio de otros. En estos casos no puede hablarse de suicidio ni de conductas de riesgo, sino de conductas altruistas. No buscan la muerte, sino que tratan de impedir la de otros. A veces a costa de su propia vida. Un nivel alto de conciencia social y de grupo hace que para ellos la vida sea lo más importante, hasta el punto que llegan a controlar el miedo en situaciones en las que muchos entraríamos en pánico directamente.

La llamada de la muerte

Parecería de algún modo como si la muerte ejerciera cierta atracción. Como si cada uno percibiera esa "llamada" y la atendiera en mayor o menor grado, reaccionando ante ella de distinta forma. Podemos imaginar una línea continua. En un extremo estarían los que la ven venir a distancia y huyen de ella en cuanto la huelen. En el otro, los suicidas. Las conductas autodestructivas se situarían a lo largo de esa línea y cada uno de nosotros, a fin de cuentas, también. Pero, ¿puede anularse o reducirse la atracción de la muerte? ¿Puede hacerse algo para disminuir el número de suicidios y las consecuencias nocivas de las conductas autodestructivas? ¿Puede reforzarse el impulso "hacia la vida"? Sin duda, mediante una educación formal y afectiva adecuada. La tasa de suicidios podría disminuir, y las conductas autodestructivas transformarse en otro tipo de comportamientos menos dañinos, más saludables. Otra cosa es quién le pone -y cómo- el cascabel al gato.

Porque aunque existen planes para informar

y prevenir conductas autodestructivas como las adicciones (tabaquismo, alcoholismo, sustancias psicotrópicas...) y también se dedican recursos para el tratamiento y rehabilitación de quienes las sufren, no existen apenas iniciativas desde la Administración para prevenir suicidios ni para informar sobre el problema. Los suicidas que no logran su objetivo suelen recibir tratamiento psiquiátrico y/o psicológico, si no lo estaban recibiendo ya. Pero pocos lo reciben en centros especializados en el problema. Existen instituciones privadas que se centran en el tratamiento de la conducta suicida y en el análisis e investigación de las mejores op-

ciones terapéuticas. Pero no existe una estrategia clara desde las instituciones frente al problema. Al menos en nuestro país.

La experiencia de Corea del Sur

El suicidio es un problema que preocupa al gobierno de Corea del Sur. El país se encuentra entre los primeros del mundo por tasa de suicidios. Entre 2005 y 2010 se produjo una alarmante ola de suicidios de celebridades que llevó parejo un aumento en la tasa de suicidios en la población. Para frenar la "epidemia" entre los jóvenes, se crearon "Escuelas de la muerte". A los participantes —personas deprimidas, con tendencias suicidas— se les hacía experimentar la propia muerte desde distintos puntos de vista. Debían hacerse una foto y ponerla en un marco negro, redactar su propia nota de despedida y leerla en público, fotografiarse dentro del ataúd y permanecer un tiempo encerrado en él... Con ello se pretendía que tomaran conciencia del daño que produciría su muerte en sus cercanos, así como generar un pseudoenfrentamiento con la muerte y crear cierta angustia que permitiera reflexionar —durante y después de la experiencia— sobre la suerte de estar vivos. El proyecto parece estar dando buenos resultados, aunque el resultado a largo plazo de la experiencia todavía está por ver. Casi todos los participantes manifestaron sentirse muy aliviados y que ya no sentían deseos de morir. El enfrentamiento a lo Real parece funcionar: mirar a la muerte de cerca parece hacer que la vida salga robustecida y cobre mayor importancia, en detrimento de las pulsiones de muerte.

El valor de vivir

Hemos visto a lo largo de estas tres entregas sobre el suicidio que aunque existan factores de riesgo ninguno de ellos nos permite predecir que alguien se suicidará. También como el estilo suicida guarda relación con la biografía y la personalidad de cada uno y que entre las posibles causas no sólo encontramos depresión o confusión, sino que la agresión hacia los supervivientes también está detrás en muchas ocasiones.

A la vida se le concede mucho valor. Quizá por eso nos cuesta entender que alguien la abandone por voluntad propia. Sobre todo cuando aparentemente no parecía tener problemas

En situaciones límite muchas veces hay personas anónimas que sacrifican su vida para salvar a otras. Igualmente, pero de forma institucionalizada, los equipos de rescate y de emergencia son el ejemplo más claro

graves de salud, económicos o afectivos. La decisión de abandonarla no obstante, pertenece en última instancia al sujeto. Todos moriremos, antes o después, pero ¿por qué adelantar el momento? Algunas razones para hacerlo son fácilmente comprensibles, otras éticamente cuestionables. En cualquier caso, el valor que se concede a la vida es siempre subjetivo, cultural, y no es fácil de evaluar ni modificar. La importancia que concedemos a la muerte, también. En palabras de André Malraux, "La muerte sólo tiene importancia en la medida que nos hace reflexionar sobre el valor de la vida."

A propósito de la esquela

La evolución del lenguaje “esquelario” está más vivo que nunca

La incorporación de un emoticono en la esquela periodística de Carmen Bustamante Barangó, es reflejo de la evolución del lenguaje “esquelario”, que en el siglo XXI está más vivo que nunca. Como todo discurso, la esquela posee un lenguaje basado en la imagen y en la palabra con una serie de códigos que son asimilados por el receptor al lenguaje funerario. Desde el siglo XIX hasta nuestros días este código se ha hecho eco de su época y el medio periodístico ha sido testigo de excepción en la evolución de este lenguaje “esquelario”.



**Mercedes
Sanz de Andrés**

La “esquela” y su origen

Se define “esquela” como “aviso de la muerte de una persona que se publica en los periódicos con recuadro de luto. Suele indicar la fecha y el lugar del entierro, funeral, etc.”. El origen del término “esquela” se encuentra en el diminutivo griego “skhidé”, “hojita”. Las “schedas” eran papeletas utilizadas a manera de convites pero no estaban relacionadas exclusivamente con las ceremonias de carácter fúnebre. Para Eulalio Ferrer “como anuncio público de la muerte nace en el corazón de la pompa fúnebre romana”. Posteriormente “en la Edad Media la Iglesia ideó los mortuarium, una especie de grandes cartas de borde negro con la cruz “inmisa” colocada en el ángulo superior izquierdo, los sufragios y la trilogía “Requiescat in pace”. Para el mismo autor, “fue en 1732 cuando se registra por primera vez la palabra “esquela” tal y como la identificamos hoy en día vinculada definitivamente con los asuntos mortuorios”.

Fue en el siglo XIX cuando la esquela se introduce en los periódicos de calidad convirtiéndose en parte integrante de su actividad informativa. Este hecho está estrechamente relacionado con el origen de los servicios de documentación periodística surgidos en este siglo. La preparación de las semblanzas necrológicas necesitaba la elaboración de perfiles biográficos de las personas que acababan de fallecer. Los archivos de prensa que sobre las esquelas se iban elaborando fueron denominados en EE.UU como “el depósito de las morgue”.

Para la burguesía del siglo XIX la esquela periodística o aviso de defunción fue el medio



de obtener un reconocimiento para el difunto y para la familia. Cuando uno se muere, muere para siempre y en el siglo XIX la esquela se va a convertir en el último escaparate social con el objeto de dejar en herencia un buen nombre. La esquela tiene un marcado carácter biográfico porque el difunto es el protagonista. Para la sociedad española del siglo XIX la muerte suponía en muchas de las ocasiones el final a una vida de hambre y pobreza, a otros les parecía una terrible tunantada en medio de un brillante porvenir y para otros iba a ser el último acto social pacientemente elaborado a lo largo de toda la existencia. El pobre no tiene esquela pero para la burguesía la esquela era el último certificado de la vida y quizá el más respetable.

Partes de una esquela: el lenguaje “esquelario” en el siglo XIX

Como todo discurso, la esquela posee un lenguaje basado en la palabra y en la imagen con una serie de códigos asimilados en el imaginario colectivo. Las partes de una esquela

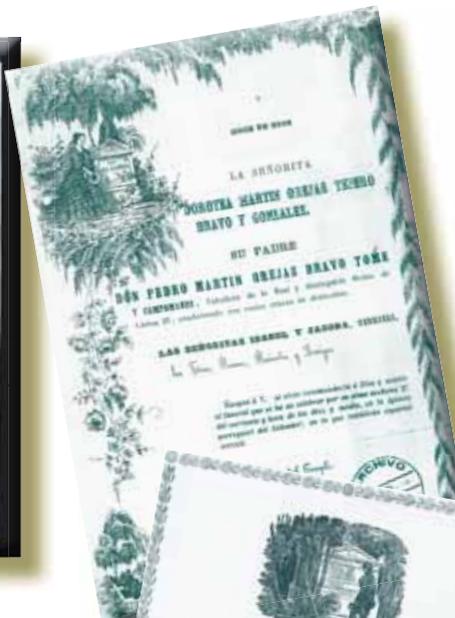
funeraria vienen definidas por cuatro ejes de información: encabezamiento, convocatoria, agradecimientos y finalmente el duelo. Una ancha banda negra enmarca el espacio que se encabeza con una Cruz. Este borde negro encuentra en los “mortuarium” medievales su antecedente.

En la primera parte de la esquela, el “encabezamiento”, se presenta en sociedad al fallecido: “La señorita”, “El señor D”, “La señora Dª” o “El señorito”. Es preciso el reconocimiento social para el difunto y para sus familiares y la profesión se convierte en la mejor carta de presentación: “farmacéutico del hospital” o “alguacil de Cámara del Excmo. Ayuntamiento”. Junto a la profesión hay esquelas que son auténticos currículum profesionales donde uno a uno se recuenta los méritos conseguidos en vida: “Comandante graduado, Capitán de infantería, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, condecorado con la Cruz de San Hermenegildo, una roja y dos blancas del Mérito Militar y Medalla de Alfonso XII con el pasador de Olot, etc, etc.. Académico correspondiente de la Historia”. Otros tuvieron menos fortuna como el joven Antonio Sánchez Gómez fallecido el 19 de junio de 1863 que era “aspirante de tercera clase a oficial de la Tesorería de Hacienda Pública”.

En esta primera parte de la esquela se colocaban las conocidas siglas R.I.P. (Requiescat in pace), Q.E.P.D (Que en paz descansa) o D.O.M (Dominus).

En la segunda parte de la esquela, la “convocatoria” entran en escena los deudos. Todos ellos, sin que nadie se olvide y en estricto orden de protocolo “suplican a V. se sirva encomendarla a Dios y asistir a la conducción del cadáver,

con EMOTICONO



reflejo de ello. Una mujer, desgarrada y arrodillada ante al ataúd abierto que deja ver el cadáver amortajado del difunto, se agita en violentos movimientos. No se acepta la muerte de la otra persona y su pérdida se exterioriza en un dolor exaltado canalizado en llantos, lamentos y luto. Un amplio lazo sostiene diferentes atributos de dignidades civiles y eclesiásticas. Es el carácter igualitario de la muerte que, encarnada en un presumido esqueleto, espera con su guadaña a que llegue el tiempo de cada ser humano. Es la hoz de la muerte sentada en una arquitectura nobiliaria. Sobre la guadaña posa una lechuza atributo de malos presagios. En la parte inferior se representan una vez más las vanidades del mundo.

El dolor irrumpe en la escena de la esquela de D^a Teresa Moratinos Medina, es la vivienda donde se vela el difunto. El féretro con paño mortuario se encuentra rodeado por cuatro hachones de luz. Junto a una pequeña mesa se ha dispuesto el aceite con agua bendita y un ramo de laurel para asperjar al difunto junto con el óleo y un libro de oraciones. Una mujer oculta su rostro para mostrar su profundo dolor. No hay alusión macabra a la muerte y el féretro está cubierto con un paño negro. La muerte no se enseña, sólo se rodea y no se acepta porque poco a poco se convierte en tabú.

En la esquela de D^a Dorotea Martín una mujer de riguroso luto se acerca a la tumba que reza "Aquí descansa" para depositar una corona mortuoria. Todo el espacio aparece ambientado en abundante vegetación como el sauce, la hiedra y la flor en todo su esplendor –botánica funeraria-. El borde negro es sustituido por rica vegetación.

En la esquela de D^a María Rodríguez de Callejo se destaca la actitud del hombre ante el túmulo funerario. Es en el siglo XIX cuando surge y se exige el culto a la tumba y la visita al cementerio trae consigo el recuerdo y la memoria del difunto.

La muerte, como la vida, son los dos acontecimientos más importantes de nuestro paso por el mundo y la esquela nos explica a través de la imagen y la palabra las formas de morir y de vivir en las páginas de nuestra existencia. La esquela de Carmen Bustamante Barangó es fiel reflejo de ello, de nuestra época, como en su día también lo fueron las esquelas del siglo XIX. Esta evolución de los códigos utilizados en la esquela nos advierten de la necesidad del ser humano de traslucir sus sentimientos. Ya lo dijo Sancho al ingenioso hidalgo don Quijote: "No se muera vuestra merced porque la mayor locura es dejarse morir así, sin más ni más". No se muere "sin más ni más" porque la esquela se convierte en el eslabón necesario para **no olvidar**.

desde la casa mortuoria calle de la Cintería números 1 y 3 al Cementerio, hoy 4 a las cinco de su tarde y mañana 5 a la misa de entierro..." El ritual post-mortem excluía la celebración de la misa funeral de cuerpo presente, es decir, llegado este momento todos con el muerto pero sin el muerto y desde aquí hasta el cementerio.

La tercera parte de la esquela son los "agradecimientos": "La asistencia de V. será un acto de caridad cristiana y un obsequio a su familia".

Finalmente y a pie de esquela se informa de cómo y dónde ha de despedirse el duelo o pésame.

La esquela infantil

La primera diferencia en esta tipología de esquelas es que carecen de recuadro negro de enmarque y la parte del encabezamiento sustituye la cruz por niños ángeles que presentan al infante fallecido: "El niño Evaristo Puerta y Cabrero. Ha fallecido el día 10 de febrero de 1887 a la edad de 5 años y 6 meses". En este tipo de esquela la expresión "ha fallecido" suele sustituirse por "ha subido al cielo" en alusión al corto camino recorrido entre la cuna y la sepultura. Para los deudos se emplean adjetivos como "sus afligidos padres" o "sus desconsolados padres". En ocasiones la tipografía empleada para los padres parece derramar lágrimas.

La esquela institucional

Este tipo de esquela ensalza las muertes de todas aquellas personas que dieron su vida por la patria o por un partido político. El lenguaje empleado es exaltado, idealizado y politizado que rinde homenaje a todos aquellos que defendie-

ron con su vida unos ideales y valores en los que creían: "El monstruo de la humanidad... el enemigo de los derechos del hombre se podrá cebar con los sacrificios cruentos de los que han quebrantado y deshecho los esfuerzos inútiles de sus bárbaras huestes: pero el Español patriota (...) pide por el eterno descanso de los que con tantas coronas cívicas han sabido dar generosamente su vida por la Patria".

La imagen en la esquela del siglo XIX

Algunas esquelas del siglo XIX ofrecen un interesante discurso iconográfico que o dulcifica la muerte o la presenta desoladora y atormentada. Algunos de estos símbolos cuentan con una larga tradición cultural y otros son propios de este período romántico que anhelaba morir por amor o llorar la muerte de la persona amada.

Ocurrido el fallecimiento comienza un período donde los vivos tienen que acostumbrarse a la ausencia del ser querido, a aprender a amar al muerto desde la vida. La desgarradora desaparición física se manifiesta en una trágica emoción de llantos, lamentos y rezos. La esquela de D^a Dolores Pérez-Lara de Calvo es fiel

Vida, muerte y RESURRECCIÓN

Javier del Hoyo



La contemplación atenta de la naturaleza provocó en la antigüedad la creación de mitos literarios bellísimos relacionados con ese círculo esencial constituido por “vida, muerte y resurrección”.

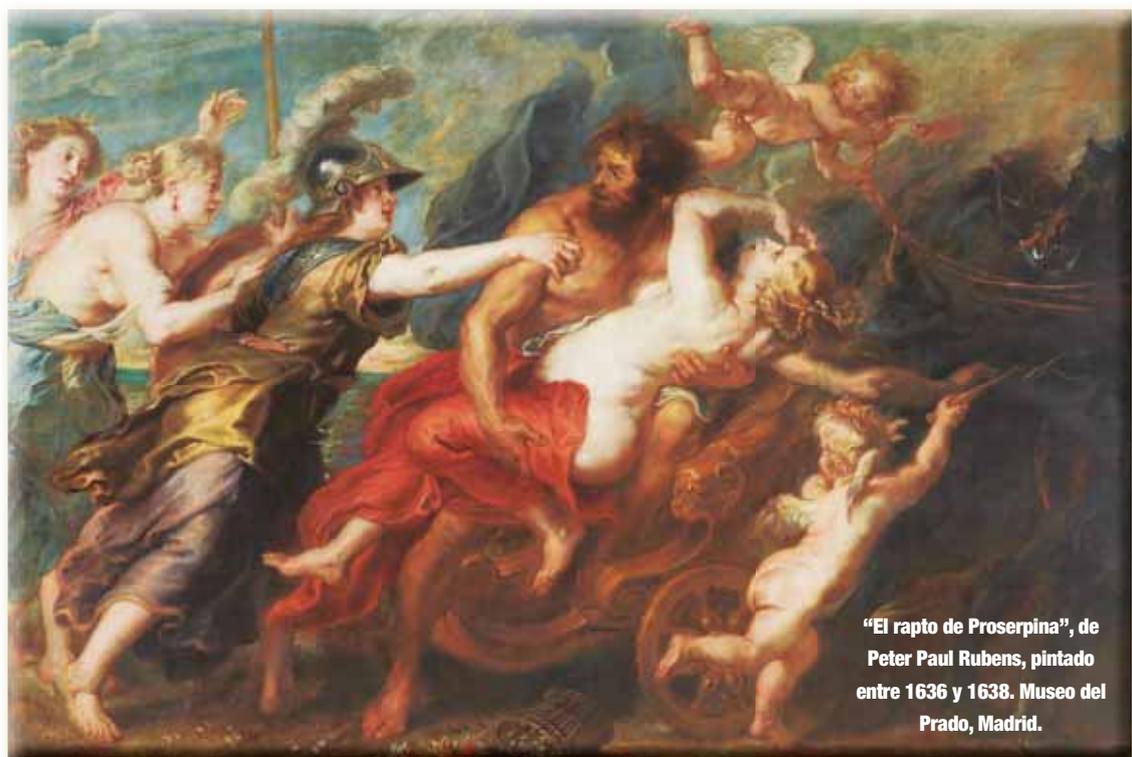
Mitos etiológicos que intentaron dar distintas explicaciones de cómo la naturaleza se encuentra sometida a ciclos vitales. El sucederse de los días y de las noches (un enigma que la Esfinge, apostada a las puertas de Tebas, proponía a los caminantes era: “Son dos hermanas; cada una es engendrada por la otra, que muere a su vez para dar vida a la primera”, cuya respuesta correcta fue expuesta por Edipo: “La noche y el día”); el sistemático ritmo alternante de las estaciones; la conexión de unas, como es el invierno, con la muerte; y de otras, como es la primavera, con la vida; las distintas generaciones de hombres...

En el imaginario clásico, tanto el grecolatino como el de las primeras culturas de oriente medio, surgieron relatos, narraciones, mitos que simbolizaban este ciclo de muerte y resurrección. Vamos a escoger dos de ellos, el de Perséfone y el de Adonis.

El rapto de Perséfone

El poeta griego Hesíodo (siglo VIII a.C.) narra en su “Teogonía”, aunque serán especialmente Ovidio en su “Metamorfosis” e Higino en sus “Fábulas” (del siglo I a.C. los dos) quienes lo detallan, el rapto de Perséfone (Proserpina en latín). Era ésta hija del tercer matrimonio de Zeus y de Deméter, la diosa madre. Llegada a su juventud, Kóre (“la muchacha”, que es el nombre que se le dio en los ritos eleusinos y como se la llamaba antes de llegar al Inframundo) jugaba un día con sus amigas recogiendo flores en la llanura de Enna, en el centro de Sicilia (donde se sitúa hoy el lago Enna), cuando de repente se abrió la tierra, surgió Hades en su carro tirado por cuatro magníficos caballos negros, la raptó ante la atónita mirada de las demás diosas —momento reflejado por Rubens en su cuadro del Museo del Prado—, y se la llevó al Inframundo.

Su madre Deméter quedó tan desconsolada al perder a su hija única, que comenzó a vagar día y noche por la Tierra con una antorcha en la mano, buscando el paradero donde podía encontrarse “la muchacha”. La vida agrícola quedó



“El rapto de Proserpina”, de Peter Paul Rubens, pintado entre 1636 y 1638. Museo del Prado, Madrid.



“Venus y Adonis”, de Paolo Veronese, pintado en 1582. Museo del Prado, Madrid.

paralizada mientras la desolada Deméter buscaba por todas partes a su desaparecida hija. Hécate, diosa infernal, había oído sus últimos gritos antes de sumergirse en el abismo, y sugirió a Deméter que hablara con Helios, el sol, que todo lo ve y cuyos rayos penetran en los rincones más íntimos de la tierra y del hombre, para que le explicase qué había sucedido. Cuando le reveló el lugar donde Perséfone se encontraba, Deméter pidió a Zeus que intercediera ante Hades para que se la devolviera.

La tierra había dejado de dar sus frutos, y Zeus no quiso que se prolongara ya más esa ruptura de los sabios ritmos de la naturaleza, por lo que —en calidad de garante de la armonía universal—, obligó a Hades a devolver a Perséfone, enviando al dios Hermes, el dios psicopompo que acompaña a las almas al Más allá, a rescatarla. La única condición que puso para liberar a Perséfone fue que no hubiese probado bocado alguno en todo el trayecto, pero Hades la había engañado para que comiese seis semillas de granada, o cuatro según otras fuentes, que la obligaban a volver cada año un mes por cada semilla ingerida. Entonces Zeus dictaminó que habría de estar cuatro meses acompañando a su marido bajo tierra, cuatro meses con su madre en este mundo, y otros cuatro donde Perséfone decidiera.

El mito refleja, evidentemente, los ciclos del mundo agrícola, en el que la semilla ha de permanecer cuatro meses bajo tierra (“es preciso que el grano de trigo caiga en tierra, se pudra y muera. Si no muere, no da fruto” dice Jesucristo en el evangelio, Jn 12,24), cuatro a la vista (momento en el que las espigas se muestran verdes y luego rubias hasta la cosecha), y cuatro en el tiempo que la tierra ha quedado baldía y a la espera de la nueva sementera.

Cuando Deméter y su hija estaban juntas, la tierra florecía de vegetación y los campos volvían

a ser fértiles. Pero durante cuatro meses al año, cuando Perséfone regresaba al Hades, la tierra se convertía de nuevo en un campo yermo. En las versiones más antiguas, Perséfone es la propia reina del Inframundo, y aparece representada junto a Hades portando en su mano un haz de espigas. No es de extrañar, por todo ello, que el mito del rapto de Perséfone aparezca estrechamente vinculado con el de la muerte, y lo encontremos representado en sarcófagos paganos, así como en pinturas o mosaicos colocados a la entrada de algunos recintos funerarios, como se puede ver en las grandes tumbas recientemente excavadas de Vergina o Anfípolis (Grecia), cuya publicación salió a la luz recientemente.

Su unión con Hades no le dio hijos. El héroe Pirítoos quiso raptarla con ayuda de Teseo, para lo que descendió al Hades y le pidió a su marido verla, pero una treta de Hades hizo que se quedara pegado a la silla del olvido eternamente, sin poder regresar ya a la Tierra. Perséfone fue siempre fiel a su marido, si bien tuvo un amor extraconyugal, precisamente el del mortal Adonis, cuyo mito simboliza el mismo ciclo de la vida que el suyo, y que veremos a continuación.

Adonis, el más bello

Aunque el mito de Adonis se extendió por el territorio griego, parece tener un origen oriental, y más concretamente procedente de Siria. De hecho el nombre de Adonis está relacionado con el hebreo "Adonai" del Antiguo Testamento, que significa "mi Señor". Su culto en Biblos (Fenicia) y su vinculación con Afrodita, sincretizada con la fenicia Astarté, podrían avalar esta procedencia oriental.

La gestación y nacimiento de Adonis está ligada a un complejo proceso de venganzas entre distintos dioses. Existen varias versiones. La más aceptada es la que narra que la diosa Afrodita, considerándose ofendida por la joven Mirra, le imbuyó enormes deseos de acostarse con su propio padre Cíniras (Tías en otras versiones), rey de Siria.

Mirra comienza a percibir estos deseos y se siente desfallecer, porque ve que es incapaz de cometer tal incesto. Su nodriza ve cómo adelgaza y su rostro indica preocupación y enfermedad. Al preguntarle la causa de su mal, Mirra le confiesa su culpa y su deseo de suicidarse para no dar rienda suelta a sus sentimientos incestuosos. Es entonces cuando la nodriza urde un terrible plan para que aprovechando las Tesmoforias (fiestas que duraban nueve días en los que las protagonistas absolutas eran las mujeres, que hacían una peregrinación a Eleusis y debían abstenerse de tener relaciones sexuales con sus maridos), la conduce de noche a

la alcoba de su padre y, haciéndola pasar por una prostituta, a oscuras y en silencio (razón por la que el equívoco puede seguir adelante), Mirra comete incesto con su padre. Pero el padre está inquieto por saber quién es la culpable de haberle dado tanto placer durante esas nueve noches seguidas, por lo que el último día tomará una lámpara de aceite y, al terminar el acto, la acercará para descubrir —contra su voluntad— que se trataba de su propia hija.

Se encierra aquí el mitema del desconocimiento del mal que se ha llevado a cabo, y del riesgo por descubrir o por querer saber la verdad, exactamente igual que cuando Psique desea saber quién es aquel joven con quien se acuesta a oscuras, enciende una lámpara y, al ver la hermosura del mismo Eros, su mano temblorosa le hace derramar unas gotas de aceite ardiente sobre la piel desnuda del joven dios, por lo que lo pierde para siempre.

Así pues, cuando Cíniras descubrió la

última noche el engaño gracias a una lámpara de aceite, montó en cólera y saliendo inmediatamente de la cama persiguió a su hija con un cuchillo para acabar con ella. Mirra, veloz, logró huir de su padre y pidió ayuda a los dioses; entonces Afrodita se apiadó de ella y la transformó en el árbol de la mirra, que en su honor lleva su nombre, y cuyas ramas destilan unas gotas aromáticas, que son las lágrimas de la muchacha. El árbol se fue abombando poco a poco y, al cabo de nueve meses, se desprendió la corteza y nació de su interior un hermosísimo niño; aunque otra versión dice que fue un jabalí el que atacó con sus colmillos la corteza, en premonición de la muerte que había de tener, y Adonis nació de él.

Cuando Adonis nació, resultó un niño tan hermoso que la propia Afrodita quedó hechizada por su belleza, por lo que lo encerró en un cofre y se lo dio a Perséfone, diosa del Inframundo, para que lo guardara; pero cuando ésta descubrió el tesoro que

allí había, quedó también prendada por su belleza sobrenatural y se negó a devolverlo a la diosa del amor. Adonis creció y, al llegar a la adolescencia, las dos diosas quisieron disfrutar de aquel joven tan bello. Se estableció una disputa entre las dos que fue resuelta por Zeus, quien decidió que Adonis pasase cuatro meses con Afrodita, otros cuatro con Perséfone y los cuatro restantes del año con quien quisiera de las dos. Adonis, sin embargo, escogió vivir con Afrodita, pasando también con ella los cuatro meses sobre los que tenía control.

Una tarde de verano Adonis duerme plácidamente sobre el regazo de Afrodita. Ella lo abanica; los perros han olido ya a la presa y se disponen a ladrar para despertar al amo y comenzar la cacería. Pero la diosa tiene un presentimiento: cree que ese día su amado morirá por culpa de un jabalí, por ello insta a Eros a que impida que los perros despierten a su amado. Esta es la escena que ha perpetuado el cuadro de Veronese que se puede ver en el Museo del Prado.

Finalmente Adonis despierta y parte con su jauría a la caza, a pesar de la oposición de Afrodita. Un jabalí enviado por la diosa Ártemis, que está furiosa contra Afrodita porque esta ha provocado la muerte de su amado Hipólito, herirá de muerte al bellissimo cazador. Eros acude veloz a su madre para darle la infausta noticia. Entonces Afrodita, descalza como estaba, comienza a correr en dirección a su amado, y se pinchó en las espigas de una rosa que pisó. La herida de su pie hizo que al correr tiñera las rosas que se iba encontrando, que hasta entonces habían sido blancas; solo a partir de ese día comenzó a haber rosas rojas. Se dice que ella derramó tantas gotas de sangre de sus ensangrentados pies como las que brotaron de la herida provocada en Adonis por el jabalí, de cuya sangre al llegar a la tierra, nacieron anémonas.

Se cuenta que Afrodita instituyó en honor de Adonis una fiesta fúnebre que las mujeres sirias celebraban todos los años por primavera. Sembraban en vasos o pequeñas cajas semillas que regaban con agua caliente, para que brotasen más rápidamente. Esto se conoció como "los jardines de Adonis". Las plantas morían poco después de haber brotado, simbolizando la corta vida de Adonis; y las mujeres rompían en plañidos rituales por el triste destino del amado de Afrodita.

Este mito fue muy representado en la antigüedad en sarcófagos, aludiendo a esa esperanza que reside en todo hombre de resucitar a la vida. Incluso el cristianismo llegó a ver en la imagen de Adonis una prefiguración de la imagen de Cristo resucitado.

El mito tiene relación, evidentemente, con el ciclo de la vegetación, donde debemos interpretar los cuatro meses bajo tierra como el tiempo que la semilla está germinando; los cuatro que permanece con Afrodita sobre tierra, el tiempo que la espiga está floreciente hasta que es cosechada; y los cuatro restantes, el tiempo que la tierra está a la espera de la labor del agricultor.

"Vida — Muerte — Resurrección", algo más que mitos y narraciones; mucho más que vanas esperanzas del hombre, ritmos de la naturaleza, y muy posiblemente la realidad del propio hombre en su quehacer. El ciclo de la vida, narrado en dos bellísimos relatos, como imagen de lo que será la vida del hombre.

"El rapto de Proserpina", de Gian Lorenzo Bernini, realizada entre 1621 y 1622. Galería Borghese, Roma.





Retrato de Miguel Hernández hecho por Antonio Buero Vallejo, compañero de cárcel.

CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defiende tu vientre de pobre que me espera,
y defiende tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

Miguel Hernández (Orihuela, 1910-Alicante, 1942)
En *Obra completa I* (Espasa Libros, Madrid, 2010)
De *Viento del pueblo* (Socorro Rojo Internacional, Valencia, 1937)

Dejadme

LA ESPERANZA



Sección coordinada por Javier Gil Martín

La construcción de un mito muchas veces parte de un hecho doloroso y es ese hecho lo que lo cimenta, y hay que excavar más allá del mito y el acontecimiento que lo propició para llegar a la persona y la obra que se esconden detrás. En el caso que nos ocupa, a la persona le pusieron el nombre de Miguel ("Me llamo barro, aunque Miguel me llame", dijo él de una manera hermosísima), sus apellidos fueron Hernández Gilabert y nació en Orihuela el 30 de octubre de 1910. Su obra, desde *Perito en lunas* (1933) hasta *Cancionero y romancero de ausencias* (1958), ha sido una fuente de la que han bebido innumerables lectores; durante su vida, en los años oscuros del franquismo y después, al ser convertida en hermosas canciones y alcanzar al gran público, hasta el día de hoy, cuando, nos gustaría creer, hay algún lector primerizo acercándose con respeto y veneración y quedando deslumbrado por versos como estos: "Menos tu vientre, / todo es confuso. / Menos tu vientre, / todo es futuro, / fugaz, pasado / baldío, turbio. / Menos tu vientre, / todo es oculto. / Menos tu vientre, / todo inseguro, / todo postrero, / polvo sin mundo. / Menos tu vientre, / todo es oscuro. / Menos tu vientre / claro y profundo".

De deslumbramientos nos habla, precisamente, Leopoldo de Luis, en una recopilación temática de la obra del oriolano, *Poemas sociales, de guerra y de muerte* (1977), donde nos dice: "La poesía de Miguel Hernández procede por deslumbramiento", pero ahí se refiere al deslumbramiento del propio poeta por los grandes maestros de la poesía española, como Góngora primero (lo que era ley en esos años de magisterio de los poetas del 27, grandes admiradores y estudiosos del poeta cordobés), Calderón, Garcilaso y Quevedo; y menciona De Luis también el surrealismo y el deslumbramiento ante el heroísmo popular durante la Guerra Civil, que cristalizó en uno de los grandes libros de la contienda, *Viento del pueblo* (1937), y en su implicación activa contra el alzamiento fascista. En ese momento, Hernández puso su pluma al servicio de la causa que defendía, como tantos otros poetas: españoles pero también americanos, como W. H. Auden, César Vallejo o Pablo Neruda (gran amigo de Miguel Hernández); y europeos, como George Orwell, Bertolt Brecht o Simone Weil. Algunos lo hicieron con su trabajo intelectual y otros participando directamente en la lucha; en las Brigadas Internacionales, por ejemplo.

Estos referentes (o deslumbramientos, siguiendo a De Luis) ejemplifican los dos lados de

la balanza entre los que desarrolló su obra. Por un lado, la poesía popular, que en un primer momento tiene que ver con una recuperación paralela a la que llevaron a cabo algunos poetas del 27 en los años 20, y a partir del 36 con la búsqueda de la máxima comunicación posible en aras de difundir el mensaje de lucha en favor de la Segunda República y de un país atacado por el fascismo: "...el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba en España, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente". Hundiéndose así en sus propias raíces, "pueblo adentro".

El otro polo lo representó la tradición culta: desde la relectura de Góngora hasta el acercamiento al surrealismo, punta de lanza de la vanguardia internacional. Miguel Hernández, de origen rural, ambicionaba hacerse un hueco entre los grandes poetas del momento en España. Era este el tiempo considerado posteriormente como la "edad de plata" de la cultura española, que tuvo además en la lírica una de sus cimas con figuras como Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, entre los jóvenes, y Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, entre los maestros; por poner solo algunos ejemplos señeros.

Para ello, el poeta alicantino cogió su petate y se fue a la capital. Allí entabló relaciones con muchos de los poetas que señalábamos más arriba. Muchos vieron en Hernández la continuación natural de la generación del 27 y así lo señalaron, pero el poeta, lejos de ser tan solo un epigono genial, demostró rápidamente una fuerte personalidad artística, truncada de manera abrupta por su muerte en prisión. Esta ambición capitalina pronto chocó con su propia nostalgia, por su tierra natal, por su necesidad de volver al campo, donde parecía sentirse él mismo: "Fjese: mi ambición única es ganar un poco para tener un cachico de campo que cultivar y un mendrugo diario que comer en compañía. He nacido para estar por el aire y gastar esos tragos de Dios siempre", le dijo a José Bergamín en una carta de enero de 1935 el "nacido para estar por el aire".

Junto con su labor poética, el alicantino desarrolló una obra teatral nada desdeñable pero oscurecida por la altura y el alcance de su poesía. En ella encontramos algunas de las claves que traspasan el conjunto de su obra. Una de las principales es su preocupación por la muerte, en tantas ocasiones paralela a la manifestada por la vida y el amor. En esta triada se cumplen las "tres heridas" de este mí-

tico poema: "Llegó con tres heridas: / la del amor, / la de la muerte, / la de la vida. // Con tres heridas viene: / la de la vida, / la del amor, / la de la muerte. // Con tres heridas yo: / la de la vida, / la de la muerte, / la del amor". Este poema pertenece a su libro póstumo *Cancionero y romancero de ausencias*, una de las cimas de la poesía española del siglo pasado. Según parece, fue escrito en gran medida en la cárcel y se ha convertido en un emblema del sufrimiento del pueblo español en la Guerra Civil, a pesar de haber sido escrito en la inmediata posguerra. La perspectiva cambió con respecto a *Viento del pueblo*, se fue esencializando frente a la inmediatez a la que obligaba la lucha, el cuerpo a cuerpo en "la gran tragedia", que imponía (autoimposición en realidad) una poesía que fuera un arma, un instrumento. Además, dadas las circunstancias (un preso político en la cárcel franquista), hubiera sido una imprudencia escribir una poesía abiertamente en lucha contra ese régimen (ese bando) que lo mantenía preso.

El hombre acecha (1939), segundo libro testimonial de Hernández ante la dramática realidad española por la guerra del 36, fue un testimonio desgarrado, amargo ("Hoy el amor es muerte, / y el hombre acecha al hombre"), frente al impulso combativo y épico que empuja los versos de *Viento del pueblo*, pero el último de sus versos, el final del poema "Canción última", que cierra un libro que ya desde su título apunta a una desgarradura existencial con ese "hombre acechante", aporta una luz, la posibilidad y el deseo de construir: "Dejadme la esperanza". En el mismo poema había

dejado escrito también: "Florecerán los besos / sobre las almohadas. (...) El odio se amortigua / detrás de la ventana".

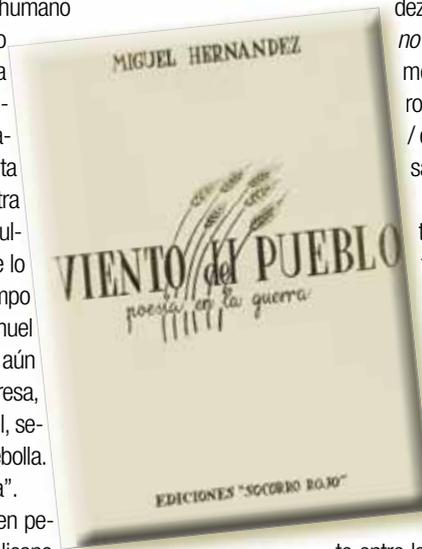
La depuración ya había comenzado en este libro y continúa hasta llegar, como decíamos, a su *Cancionero y romancero de ausencias*. El desencanto y la desesperanza ante el ser humano asoman con fuerza ya desde su título "acechante" (el hombre es un lobo para el hombre), pero en el tiempo de composición de su libro póstumo la situación se había tornado desesperada (de ella da cuenta su epistolario de esos años): se encuentra preso por el bando oponente, que ha resultado ganador en una contienda en la que lo ha apostado todo. Poco antes de su tiempo en prisión nació su segundo hijo, Manuel Miguel (el primero había muerto siendo aún un bebé), al que su mujer, Josefina Manresa, apenas podía alimentar. Solo tenía para él, según contó al poeta en una carta, pan y cebolla. De ahí surgieron sus "Nanas de la cebolla".

El poeta fue peregrinando de penal en penal por su pertenencia al bando republicano, hasta encontrar su final en el de Alicante, donde pereció debido a una tuberculosis contraída en la prisión y que, por la escasez, no pudo curar debidamente. Allí mismo, en Alicante, encontró sepultura y allí continúa, cerca de ese campo que amó y del que nunca pudo ni quiso desprenderse del todo, bajo una lápida en la que solo aparece, junto a su nombre, la palabra "poeta".

Del tono elegíaco que impregna gran parte

del *Cancionero y romancero de ausencias* ya había surgido uno de sus poemas más celebrado, una de las grandes elegías de la lengua, de hecho, con la que se despidió de su "compañero del alma", el también oriolano Ramón Sijé, que ha quedado inmortalizado en los versos de Hernández. La elegía, que apareció en *El rayo que no cesa* (1936), acaba con estos versos memorables: "A las aladas almas de las rosas / del almendro de nata te requiero, / que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero".

El amor, la guerra, el sentimiento trágico y apasionado de la existencia; todo lo encontramos en "Canción del esposo soldado", que Leopoldo de Luis describe como una "pieza amorosa de primera magnitud" y, a la vez, "ejemplo de la más auténtica y humana poesía de sentido social". Es por eso que lo hemos traído a estas páginas este poema de *Viento del pueblo*. Se produce en el poema un agudo contraste entre la actividad bélica del hombre, "cercado por las balas", y la mujer que porta en su vientre la esperanza y el futuro, que queda neutralizado por el amor que les une y que fecunda: "Cuando junto a los campos de combate te piensa / mi frente que no enfría ni aplaca tu figura, / te acercas hacia mí como una boca inmensa / de hambrienta dentadura". Y la lucha se entiende como un acto de amor y de justicia: "Para el hijo será la paz que **estoy forjando**".



Primera edición de "Viento del pueblo"



V Concurso de / Versos para el Adiós /

- 1 Los poemas deben ser inéditos y escritos en español. Su tema ha de ser la muerte o esta ha de tener presencia en ellos.
- 2 Todos los poemas irán acompañados del nombre y apellidos reales del autor, aunque se pueden presentar bajo seudónimo. En ambos casos, se debe adjuntar en sobre cerrado con nombre, dirección y teléfono.
- 3 Los poemas no podrán tener más de 14 versos, a menos que sean en prosa, en cuyo caso no podrán superar las 6 líneas/60 espacios.
- 4 Cada autor deberá enviar un solo original a "Revista Adiós. I Concurso 'Versos para la muerte'. Funespaña, S.A.". C/ Doctor Esquerdo nº 138, 5ª planta. 28007 Madrid.
- 5 Se pueden enviar poemas por correo electrónico a la dirección Inquietarte@inquietarte.es o prensa@funespaña.es en dos documentos adjuntos, uno con el poema y otro con los datos señalados en el punto 3.
- 6 El plazo de admisión de originales finalizará el 1 de agosto de 2016. El resultado del concurso se dará a conocer en la revista de noviembre-diciembre de 2016.
- 7 El poema ganador será publicado en la revista *Adiós* y en www.revistaadios.es. Una selección realizada por el jurado de los mejores poemas (incluido el ganador) será publicada en la forma que el editor considere oportuno. El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan seleccionados. Esta cesión solo será válida para su publicación en la revista *Adiós* y para su posible publicación en alguna obra antológica derivada de esta. Después de aparecer en la revista, los poemas podrán aparecer donde sus autores lo crean oportuno.
- 8 Aquellos originales que no fueran seleccionados serán destruidos una vez finalizado el concurso.
- 9 El jurado se dará a conocer cuando se produzca el fallo.
- 10 Habrá un solo premio de 500 euros.
- 11 La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.
- 12 La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.

Patrocinado por:



Colabora





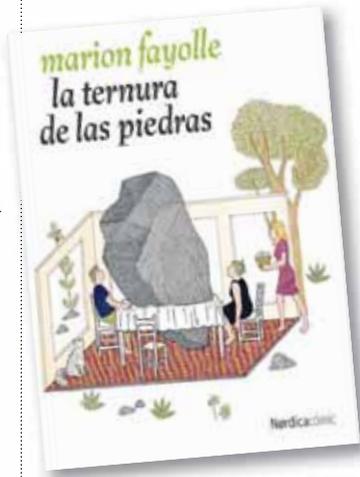
Pilar Estopiñán

Libros recomendados

La ternura de las piedras

La ilustradora francesa Marion Fayolle afronta en "La ternura de las piedras" la enfermedad y muerte de su padre y lo convierte en poesía visual, una crónica gráfica de la enfermedad y la muerte de su progenitor, que ella dibujó antes de que se produjera.

En una entrevista con la agencia EFE, la autora explicó que, cuando decidió comenzar esta obra, el estado de salud de su padre, que ya estaba enfermo, aunque estable, empeoró, y ella aún se pregunta si esa decisión fue un mal presagio, si el hecho de que empezara a dibujar sobre el papel el pulmón afectado por el cáncer que le habían diagnosticado no precipitó de alguna manera aquel desenlace. "Pertenece a un momento biográfico de mi vida, pero es ante todo un libro, no un testimonio, y quería lidiar con él a cierta distancia para que pudiera ser una historia de todo el mundo, no sólo exclusivamente mía", comenta Marion Fayolle.



Marion, autora reconocible por la sencillez de sus trazos, casi infantiles, creció en Ardèche, un departamento del sureste de Francia, ubicado en la región Ródano-Alpes. Ingresó en la Escuela de Artes Decorativas de Estrasburgo en 2006, donde se graduó en 2011. La admiración por sus trabajos, calificados por la crítica como «poesía visual», de acuerdo con la periodista Luna Miguel, del portal Playground, fue ganando adeptos a partir de su

difusión en Internet. En 2011 Fayolle publicó su primer libro de ilustraciones: L'homme en pièces bajo el sello editorial Michel Lagarde; al año siguiente salió a la luz su segunda pieza editorial: Le tableau bajo el sello Julien Magnani y recientemente apareció su diccionario ilustrado Nappe comme neige, construido con un principio simple: si las palabras comienzan con la misma letra, contienen la misma forma.

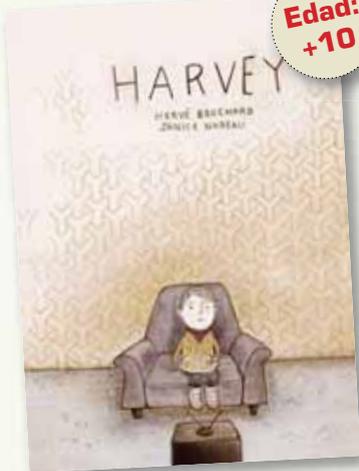
El tema de la muerte del padre es muy recurrente en el arte y la literatura, lo que no significa que sea fácil de afrontar. Marion tardó mucho tiempo en dar con la forma de narrar, no encontraba el tono, pero, finalmente, las páginas se poblaron de metáfora y alegoría, que con una firme delicadeza expresaban la decadencia física de su padre según el cáncer se iba extendiendo y limitaba su capacidad de hablar, respirar o andar, pero también los devastadores efectos de la enfermedad en el seno familiar.

"Intenté conseguir una forma distinta de contar la enfermedad, con diferentes rostros, con representaciones de mi padre que varían en cada capítulo, a veces una simple silueta, en otras una roca gigante...", rememora la ilustradora en la entrevista. "Si tuviera que escoger un elemento para representar a mi padre, serían las piedras. Pero ojo, no los guijarros lisos y suaves. No, más bien esos peñascos que se clavan en los pies cuando los pisas descalzo", escribe Fayolle.

La artista quiere que en sus historias el dibujo revele aspectos que resultan invisibles: "Hacer que parezcan ideas o sentimientos, como los vínculos entre las personas, eso es lo que me interesa, más que hacer relatos clásicos. A veces hago una sola imagen y a veces necesito un libro entero para desarrollar la idea". Si se repasa su obra, sus libros tienen en común la reflexión en torno al cuerpo y las relaciones entre las personas, la sexualidad en "Los traviesos" o la familia en el

Infantil y juvenil

Javier Fonseca



Edad: +10

Harvey

Hervé Bouchard/Janice Nadeau
Sins Entido, 2012

Para Harvey, la primavera es el momento en el que las botas se le vuelven pesadas y engorrosas y arrastra los pies para ir de un lugar a otro. Sin embargo, es capaz de apreciar la luz especial de los días en esa estación, a pesar de que fue en una primavera cuando perdió a su padre y se volvió invisible.

"Harvey" es una historia de barrio, contada por la voz cercana, confidente y sin ambages de un niño de diez años. Se desarrolla

en un entorno de lo más anodino, inmerso en la vida cotidiana infantil, donde, a pesar de la pérdida, todo siguen su curso y Harvey y su hermano continúan viviendo, aunque algunas cosas se hacen cada vez más grandes. El narrador nos cuenta su historia, navega por sus recuerdos de una manera un tanto dispersa, fijándose en los detalles en los que se fijaría un niño de esa edad.

Es una visión muy infantil de la muerte, de sus consecuencias,

de cómo cambia el entorno a pesar de que la vida continúe. Y al tiempo que cuenta ese día a día podemos leer, entre líneas, sutiles metáforas sobre la vida, que fluye como el río que forma la lluvia en las calles del barrio, por el que navegan los barcos de palillos que hacen Harvey y sus amigos, esquivando obstáculos, hasta perderse por la alcantarilla.

A través de imágenes poéticas, de la inocencia infantil y de los silencios que llenan las ilustraciones, nos muestra algo que ocurre con bastante frecuencia: cómo nos preocupamos por alejar a los niños de los sucesos luctuosos. Pero no se queda solo en esta constatación. "Harvey" se cuida de demostrarnos



Edad: +5

Iliana, la niña que escuchaba al viento.

Antonia Rodenas/Carmen Solé
Bruño 2015

Iliana es una niña gitana que tiene un nombre que suena "a... algo del alma". Vive sencillamente con su familia y ayuda a su

madre a hacer ramilletes de flores aromáticas que luego venden en los mercados. Música, amor, alegría... son los ingredientes de su vida

hasta que su madre fallece y todo se vuelve gris, "como si el sol hubiera dejado de calentar aquella casa y todos se quedarán helados". La vida cambia por completo, igual que los tonos de las ilustraciones, que se oscurecen y se hacen más invernales. Pero a partir del momento en que, a través de las palabras de la abuela,



La prueba

Mado Martínez asegura que la muerte no es el final

caso de “La ternura de las piedras”, donde la autora tuvo que combatir el pudor de exhibir los momentos íntimos con sus padres y hermano.

La Editorial Nórdica que lo publica en España, con traducción de Regina López Muñoz, sitúa la obra entre la novela gráfica y el libro ilustrado, “una obra de arte apabullante sobre la búsqueda de un amor fracasado: la imposibilidad de amar a un siempre duro y autoritario padre, ahora enfermo y moribundo. Una marcha fúnebre realizada a base de poesía visual y sutiles metáforas. Una tragicomedia de humor negro de solemnidad conmovedora y de gran delicadeza y sensibilidad. Sin duda, una de las grandes obras gráficas de los últimos tiempos y uno de los libros más importantes de **este 2016**”.

Obra: La ternura de las Piedras

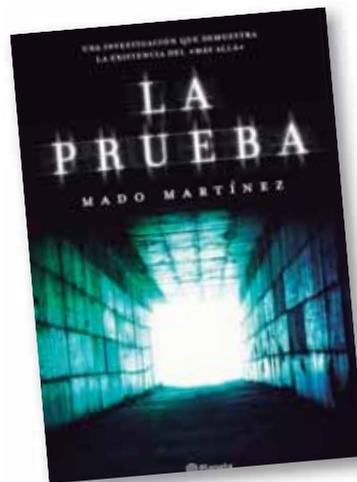
Autor: Marion Fayolle

Traducción: Regina López Muñoz

Editorial: Nórdica / Cómics

La obra es, según explica la editorial de “La Prueba” de Mado Martínez, “una investigación basada en casos reales que demuestra la existencia del más allá y lanza un claro mensaje de esperanza ante la muerte”. No es, desde luego, la primera obra dedicada al apasionante tema de la trascendencia del ser humano, pero sí es un trabajo en el que se documentan casos reales con los que la autora llega a afirmar sin dudas que “la muerte no existe”. Así de tajante se muestra en el resumen de la obra la Editorial Planeta: “Ha llegado el momento de descubrir, sin tapujos, la existencia del más allá con evidencias empíricas, testimonios asombrosos, casos inexplicables, entrevistas a científicos y grandes dosis de honestidad. La Prueba es fruto del trabajo de campo que la investigadora Mado Martínez ha llevado a cabo en los últimos años recorriendo buena parte del mundo en busca de respuestas a la mayor de todas las inquietudes del ser humano: ¿hay vida después de la muerte? La respuesta a esta gran incógnita se encuentra aquí, en este libro”.

La Prueba desgrana a lo largo de 16 capítulos todas las perspectivas desde las



que se ha acercado la investigación de la escritora sobre una pregunta que parece inscrita en el ADN humano. ¿Quién no se ha preguntado, al menos una vez, si hay algo más después de la muerte? La autora no pretende darle una respuesta definitiva, ni en clave religiosa aunque respeta los relatos de quienes sí la interpretaron así, como el caso que ocupa el primer capítulo de la obra: “Destellos del futuro: la mujer que predijo la muerte de su hijo, y otros casos asombrosos”, que narra el caso de una cirujana norteamericana que, tras pasar por una experiencia cercana

a la muerte (ECM), recibe un mensaje: ha vuelto porque debe afrontar junto a su familia la futura muerte de su hijo.

Mado Martínez ofrece en el libro todas las entrevistas realizadas en su investigación y, sin duda, el lector quedará atrapado por los relatos, crea o no en la existencia de un más allá. La morada de los muertos y los seres del Más Allá y el Más Acá: reuniones imposibles y revelaciones inexplicables, ¿Quién cuida de los niños? Las ECM de los más pequeños, Experiencias cercanas a la muerte compartidas, Las muertes que sanan: personas que se recuperan milagrosamente tras una ECM, Los que mueren tres días: ECM entre los mayas ch'orti y otros pueblos indígena o ¿Por qué los ciegos ven durante una ECM, son algunos de los capítulos del libro con el que la autora acaba afirmando que, en su opinión y tras la extensa investigación realizada, hay evidencias de que la muerte no es **el final**.

Obra: La Prueba

Autor: Mado Martínez

Editorial: Planeta

1ª Edición: Febrero 2016

que esconder algo no hace que desaparezca, y que los niños, ante el silencio o la ocultación, buscan sus propias respuestas aplicando la lógica infantil, acudiendo a la imaginación y a los referentes que ellos mismos se han creado. En concreto, Harvey se aferra a su amigo invisible, el protagonista de la película “El increíble hombre menguante”, para entender la desaparición de su padre. Y tiene que enfrentarse directamente a la pérdida para darse cuenta de que el vacío que deja la muerte de un ser querido no tiene nada

que ver con el del final de tu película favorita, que no puedes rebobinar y empezar de nuevo. Y entonces, Harvey se hace invisible.

Estamos ante una novela gráfica delicada y estremecedora, llena de silencios que cuentan muchas cosas. Las ilustraciones expresan con enorme intensidad las emociones de los personajes, nos permiten ver lo que las palabras infantiles no son capaces de contar: la soledad, la sorpresa, lo incomprendible... Todo lo que la muerte trae consigo a niños y **a mayores**.

Ilana se da cuenta de que está en su mano seguir en contacto con su madre, las nubes grises y el invierno se irán disipando página a página.

Una historia que pone el acento en la capacidad sanadora del acompañamiento, sin caer en finales felices de arco iris. La

tristeza sigue presente y nada puede sustituir los abrazos de una madre, pero todo es más llevadero cuando una nueva amiga se sienta junto al mar con ella y, generosa, permite que comparta las penas. Aunque no sea capaz de escuchar la respuesta que, cada tarde, a Ilana le trae **el viento**.

Caravana de la muerte

A veces incluimos en la sección de nuestro “Diccionario funerario” palabras o expresiones aún no admitidas en el Diccionario de la Real Academia. Una de ellas la que hoy presentamos, gestada en la dictadura de Augusto Pinochet en 1973 en Chile. En efecto, “Caravana de la muerte” es el nombre con que se conoció a una comitiva que viajó por distintos puntos del país para acabar con los opositores que podían ofrecer un mayor enfrentamiento al régimen recién instaurado por Pinochet.

El general Augusto Pinochet había dado un Golpe de Estado el 11 de septiembre, derrocando así al gobierno del presidente Salvador Allende. Desde el primer momento se mostró partidario de eliminar de forma radical cualquier brote de oposición. Para dirigir esta campaña colocó al general Sergio Arellano (1921-2016) al mando de las operaciones, que comenzaron poco después de llegar aquel al poder, el 30 de septiembre de 1973. A bordo de un helicóptero Puma, y acompañado por un grupo de fieles colaboradores compuesto por oficiales y suboficiales, Arellano recorrió hasta finales de octubre de ese año las ciudades de Calama, Antofagasta, Copiapó, la Serena, Cauqueras, Linares y Valdivia. En cada destino, los esbirros detenían y

asesinaban sin más contemplaciones a las personas que habían sido previamente señaladas. Comenzaron en Calama, donde el 19 de octubre asesinaron a sangre fría a veintidós opositores de un golpe. El balance final de la Caravana de la muerte ascendió a noventa víctimas, negro balance de una dictadura que había de durar casi 17 años, pues fue el 11 de marzo de 1990 cuando fue depuesto el general Pinochet.

Parece que el general Arellano quedó muy confuso al término de aquella operación y en noviembre de 1974 envió una carta muy crítica a Pinochet en la que le reprochaba haberse olvidado “de lo que significan los derechos humanos fundamentales” y en la que denunciaba la existencia en Chile “de una verdadera Gestapo”. Pinochet quiso entonces alejar a Arellano del país ofreciéndole el cargo de embajador de Chile en España, pero Arellano se negó por dos veces sucesivas, por lo que le pidió su renuncia al Ejército.

La cifra de noventa víctimas fue solo el comienzo, ya que los datos globales de aquel régimen hablan de 2.298 personas ejecutadas y 1.209 desaparecidas. A ese número hay que añadir además 28.259 víctimas de la represión política o de **la tortura**.

Javier del Hoyo

Diccionario funerario

La muerte y su inevitable presencia, único punto de partida posible: verano de cine



Yolanda Cruz

Como cada verano, las carteleras se nutrirán de títulos refrescantes y sencillos. Comedias sobre pandillas macarras, cazadores de fantasmas y madres desesperadas y estresadas a la búsqueda de una juerga desinhibida y redentora, compartirán salas con películas de animación y

de aventuras infantiles. De entre esa variopinta carta de estrenos destacamos tres: dos miradas valientes, las de Paddy Breathnach, "Viva" (2015), y la de Martin Zandvliet, "Land of mine" (2015), y la última propuesta de Jean Marc-Vallée, "Demolition" (2015).

El director canadiense Jean Marc Vallée volvía a Toronto en la 40ª edición del festival con "Demolition", su último y esperado trabajo y también una de sus obras más flojas después de los éxitos de "Alma salvaje" (2014) y "C.R.A.Z.Y" (2005), y con la que la crítica no consiguió ponerse de acuerdo, tal y como informamos en el número 117 de esta revista. La cinta es una revisión más del tema de la crisis de la madurez, interpretada en sus principales

"Lego crisis" o el juego de la de-construcción



papeles por Jake Gyllenhaal como Davis, un ejecutivo egocéntrico y malhumorado que acaba de perder a su mujer en un accidente automovilístico; Chris Cooper, su suegro y una de las personas que lo anima a seguir adelante tras este golpe; y Naomi Watts, Karen, una mujer a la que Davis conoce al tramitar una reclamación a una empresa de máquinas expendedoras. Karen y su hijo van a ser quienes ayuden a Davis a reconstruir su vida

después de que este, literalmente, la destrozara poniendo patas arriba los más escondidos rincones de su corazón a la par que demoliendo su casa con maquinaria pesada adquirida en la teletienda. Una tragicomedia que parte de una muerte accidental para justificar el derrumbe forzoso previo a la reconstrucción de la vida de Davis y que, pese al avalado reparto, no ha conseguido superar las expectativas de la crítica ni en Canadá ni **en EEUU**.

Cuando las víctimas son ellos



Martin Zandvliet escribe y dirige "Land of mine", historia basada en hechos reales que relata las torturas a las que fue sometido un grupo de soldados alemanes capturados por el ejército al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes militares, tres de ellos interpretados por Mikkel Boe Følsgaard, Oskar Bökellmann y Emil Buschow, son trasladados a una maravillosa

playa en la que la muerte, omnipresente, les acechará a diario. Han de limpiar dicho entorno paradisiaco de las 45.000 minas que oculta su arena para conservar su vida. Con la muerte marcando las relaciones entre ellos y con el sargento que los vigila, Carl Rasmussen (Roland Møller), estos jóvenes, asustados y agotados de la guerra, deberán reforzar su amistad y solidaridad

para sobrevivir. Zandvliet supera el punto de vista con el que se retrata a los soldados alemanes en la cinematografía relativa a la Segunda Guerra Mundial para mostrarlos como a víctimas de la revancha, recuperando un episodio posbélico tan cruel como real. "Land of mine" ha obtenido los premios especiales del público en los festivales de Gijón y **Róterdam**.

Morir y mudar la piel

En 1993, Jorge Perugorria protagonizó la película "Fresa y chocolate" (Tomás G. Alea), considerada como la cinta que abrió la puerta a la homosexualidad en el cine sudamericano. Aquella película mostraba al mundo una Cuba en la que las cosas empezaban a cambiar de modo tímido pero pertinaz. Trece años después, el actor cubano protagoniza la coproducción argentino-irlandesa "Viva", de Paddy Breathnach, junto al joven actor



Héctor Medina. "Viva" se presenta como una alegoría de la situación actual en Cuba. Un vistazo a la decadencia y cambios convulsivos en los que está sumida la isla. Breathnach dirige a Héctor Medina, extraordinariamente creíble en su papel de Jesús, un chico homosexual cuyo sueño es actuar en un cabaret en La Habana, travestido en Viva, cantante vestida con lujo y glamour, pero que se ve obligado a vender su cuerpo a los turistas para poder

subsistir junto a su padre, Perugorria, un antiguo boxeador que, tras pasar en la cárcel 20 años, regresa a casa, enfermo. La decadencia del padre y la necesidad de encontrarse a sí mismo de Jesús tienen la relación entre ambos y sus esfuerzos por mejorarla. La posible muerte del padre enfermo, la muerte del Jesús que no es libre para dar paso a su sueño, a Viva, son la invitación del cineasta a reflexionar sobre la **actualidad cubana**.

KÓBLIC

y los “vuelos de la muerte” (I)



Ginés García Agüera

Hace poco más de cuarenta años, el 24 de marzo de 1976, se estableció en Argentina, a través de un golpe de estado, una junta militar encabezada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier general Orlando Ramón Agosti, que expulsó del poder a la que era presidenta de la nación María Estela Martínez de Perón. La junta, que adoptó el nombre de “Proceso de Reorganización Nacional”, se mantuvo en el poder hasta diciembre de 1983.

Según desveló hace un par de años el diario “Público”, muy poco después del golpe de estado en Argentina, el gobierno español, durante la presidencia de Adolfo Suárez, y con el contundente beneplácito del por entonces rey, Juan Carlos de Borbón, financió y apoyó a la dictadura militar del general Videla. Ambos países, España y Argentina, al parecer intercambiaron puntos de vista sobre técnicas represivas y el mismo diario relata que en 1980, el régimen argentino llegó a cometer asesinatos en suelo español.

En 2007, el prestigioso Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, más conocido como el “Premio Cervantes” que concede anualmente el Ministerio de Cultura español, a propuesta de las Academias de la Lengua de los países de Habla Hispana, le fue otorgado al grandísimo escritor Juan Gelman, poeta y periodista argentino. El galardón se lo entregó el por entonces rey de España, Juan Carlos I.

En aquel acto, Gelman leyó su discurso, titulado “De pie contra la muerte”, en el que se refirió a Cervantes, a la lengua viva. También a la memoria, a la muerte, al dolor: “La memoria es un santuario vasto, sin límite, en el que se llama a los recuerdos que a uno se le antojan. Pero hay recuerdos que no necesitan ser llamados y siempre están ahí y muestran su rostro sin descanso. Es el rostro de los seres amados que las dictaduras militares hicieron desaparecer. Pesan en el interior de cada familiar, de cada amigo, de cada compañero de trabajo, alimentan preguntas incesantes: ¿Cómo murieron? ¿quiénes los mataron? ¿por qué? ¿dónde están sus restos para recuperarlos y darles un lugar de homenaje y de memoria? ¿dónde está la verdad, su verdad? La nuestra es la verdad del sufrimiento. La de los asesinos, la cobardía del silencio. Así prolongan la impunidad de sus crímenes y la convierten en impunidad dos veces”.

Marcelo, el hijo de Juan Gelman, había estudiado Filosofía y Letras en Buenos Aires, y estaba dedicado a la poesía y el periodismo, como su padre. Y como su padre, y al lado de su compañera, María Claudia, con dieciocho años y embarazada de siete meses, militaba en movimientos de izquierda. Una noche de agosto de 1976, los “milicos” argentinos secuestraron a Marcelo y María Claudia, y los trasladaron a uno de los muchos espacios y campos de concentración en los que la junta militar de “reorganización nacional” usaba para martirizar y hacer desaparecer a sus presuntos enemigos. Marcelo, tras sufrir torturas durante dos meses, fue asesinado con un tiro en la nuca disparado a veinte centímetros de distancia. Su cuerpo fue localizado en 1989 dentro de un bidón de cal. María Claudia sigue desapareci-

manos, subían a aviones que eran pilotados por integrantes de la Armada o la Prefectura Naval de Argentina. Durante el vuelo, eran arrojados al océano Atlántico o al río de la Plata. Fueron miles los empujados al vacío de la muerte, de entre los miles de asesinados, de entre los miles de desaparecidos en una de las dictaduras más sangrientas, más crueles, más estériles, más despiadadas que ha sufrido el continente americano en el pasado siglo.

Con el paso del tiempo, de los años, sólo algunos cuerpos fueron encontrados e identificados. Su hallazgo por lo menos sirvió como prueba contundente de la existencia de estas travesías aéreas a la hora de juzgar y condenar a sus responsables. Es el caso de Esther Ballestrino y cuatro mujeres más que pertenecían a organizaciones reivindicativas y de búsqueda



Ricardo Darín, en el papel del piloto de la Armada argentina Tomás Kóblic.

da. Probablemente, y tras dar a luz, pudo ser arrojada al río de la Plata, en uno de los llamados “vuelos de la muerte”, practicados por la dictadura argentina.

Los “vuelos de la muerte”, ya en los primeros meses de mandato de la junta militar de Videla, Massera y Agosti, se convirtieron en uno de los métodos de exterminio favoritos de la dictadura argentina. Entre los que se dedicaban a montar esos operativos macabros, eran conocidos como “vuelos sanitarios”, “vuelos fantasma” o “vuelos nocturnos”. Los militares, llevaban en camiones a los detenidos hasta un aeropuerto cercano a Buenos Aires, destinado a vuelos domésticos, el “Jorge Newbery”, o a cualquier base aérea. Siempre durante la noche. Siempre en un silencio roto por los golpes, los gemidos, la desesperanza. Las víctimas, drogados con pentotal, encapuchados, algunos desnudos, muchos heridos tras largos días de tortura, todos atados de pies y

de desaparecidos, que fueron detenidas, y nunca más se había sabido de ellas. O el de Azucena Villaflor y María Ponce, fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. O el cuerpo identificado de Leonnie Duquet, una de las dos monjas también desaparecidas y pertenecientes a aquel grupo de mujeres que siguen buscando a sus hijos, a sus nietos. “Las monjitas voladoras”, bromearon los “milicos” mientras las arrojaban al agua desde el avión, al parecer muy contentos de haber inventado un novedoso método de exterminio.

“Kóblic”, una película hispano argentina dirigida por Sebastián Borensztein, e interpretada por unos impagables Ricardo Darín, Inma Cuesta y Óscar Martínez, que se estrenó hace apenas unos días en España, se introduce a saco en los llamados “vuelos de la muerte”. Es la primera vez que el cine aborda esta cuestión, en la que entraremos con detalle en una segunda entrega de [este texto](#).

VERDÚN, memoria del infierno

Javier Aguilar

Cuando el 21 de febrero de 1916 a las siete y cuarto de la mañana el Ejército alemán comenzó a lanzar sobre Verdún un diluvio de fuego, lo que ellos llamaban "Trommelfeuer", ni militares, ni políticos, ni la sociedad civil podían pensar que se iniciaba la batalla más larga y la segunda con más víctimas de la Primera Guerra Mundial. A las cuatro de la tarde cesaron las hostilidades de la primera jornada. Sobre la planicie de la Woëvre y toda el área de Verdún, incluidas las posiciones fortificadas, habían caído un millón y medio de obuses en menos de nueve horas.

Trescientos días después, el 18 de diciembre, finalizó la batalla. Francia ganó por última vez en su historia una batalla sin ayuda exterior. Quedó salvado el honor francés. Pero, ¿a qué precio? Más de 300.000 muertos y 400.000 heridos en ambos bandos, nueve pueblos destruidos (Fleury-devant-Douaumont, Bezonvaux, Haumont, Beaumont, Cumières, Vaux, Ornes, Louvemont y Douaumont, los únicos en la historia declarados "Muertos por Francia"), que nunca se reconstruyeron, debido a la contaminación del subsuelo, plagado de restos de metal de esta batalla brutal librada a golpe de obús. Se lanzaron en total 60 millones de proyectiles, es decir, más de 100.000 por día. En la llamada "zona roja", un bosque de más de 17.000 hectáreas prohibido a los visitantes, aún quedan obuses escondidos que no han explotado.

Si en los años de entreguerras no se hubiera repoblado el bosque de Verdún, el paisaje de tierra lacerada, cien años después de la batalla, sería todavía más tétrico. Los turistas pueden pi-



La batalla de Verdún también dejó para la historia el lema francés "Ils ne passeront pas", el "No pasarán" utilizado veinte años después por los republicanos en la Guerra civil española

sar hoy el terreno lunar de Verdún, presidido por los grandes hoyos como huellas de los obuses caídos. Pero debajo de ese terreno, donde en algunas zonas se luchó de manera infernal con metro y medio de fango, quedan hoy 80.000 cadáveres olvidados. Una parte de los que sí recibieron sepultura, unos 130.000 franceses, alemanes y no identificados, descansan en el Osario de Douaumont, aquél en el que François Mitterrand y Helmut Kohl se dieron solemnemente la mano en 1984.

Tres de cada cuatro soldados franceses combatieron en Verdún. Entre ellos, dos protagonistas con diferente lugar en la historia: el general Philippe Pétain, considerado después como "el vencedor de la batalla de Verdún", de manera injustificada, porque comandó la fuerza francesa durante dos meses, entre el 26 de febrero y el primero de mayo, tras haber prometido en vano "¡Ánimo! ¡Les cogeremos!"; y el entonces capitán Charles de Gaulle, herido en la pierna y prisionero de los alemanes hasta el final

de la guerra. El primero se convertiría en jefe de Estado del régimen de Vichy y el segundo, en representante de la Francia libre y resistente.

La batalla de Verdún también dejó para la historia el lema francés "Ils ne passeront pas", el "No pasarán" utilizado veinte años después por los republicanos en la Guerra civil española. El grito se convirtió en símbolo de unión de la sociedad francesa ante la patria amenazada. Hoy, se puede leer en la inscripción del monumento de Mort-Homme, que los alemanes no tomaron por escasos kilómetros, "Ils n'ont pas passé" ("No pasaron").

La memoria de la batalla de Verdún está recogida en el Memorial inaugurado en 1967 y abierto de nuevo el pasado 21 de febrero tras dos años de trabajos. Reconvertido en un centro de interpretación, en el que el visitante experimenta un proceso de inmersión en el campo de batalla, con un espectáculo audiovisual de 100 metros cuadrados, la recreación del barrizal del campo de batalla y la exposición de 2.000 objetos (uniformes rajados por la trayectoria de los proyectiles, fotos, cartas, diarios, productos sanitarios, de aseo y de esparcimiento) que representan la vida diaria en los dos bandos, con una clara intención pedagógica y emocional.

El soldado alemán R. del Regimiento de fusileros nº8 escribió a su madre el 21 de febrero de 1916 a las 14 horas: "Va a haber una lucha como el mundo aún no ha visto". Meses después de finalizada la batalla, en agosto de 1917, un conductor de ambulancia estadounidense escribió al llegar allí: "Verdún pasará a la historia como el matadero del mundo".

LAS CIFRAS

300 días de combate
162.000 muertos franceses
216.000 heridos franceses
143.000 muertos alemanes

190.000 heridos alemanes
1.000 muertos por día
9 pueblos destruidos
60 millones de obuses lanzados

80.000 cadáveres bajo el campo de batalla
270.000 caballos movilizados por Francia
6.000 ha. De terreno agrícola devastado



ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

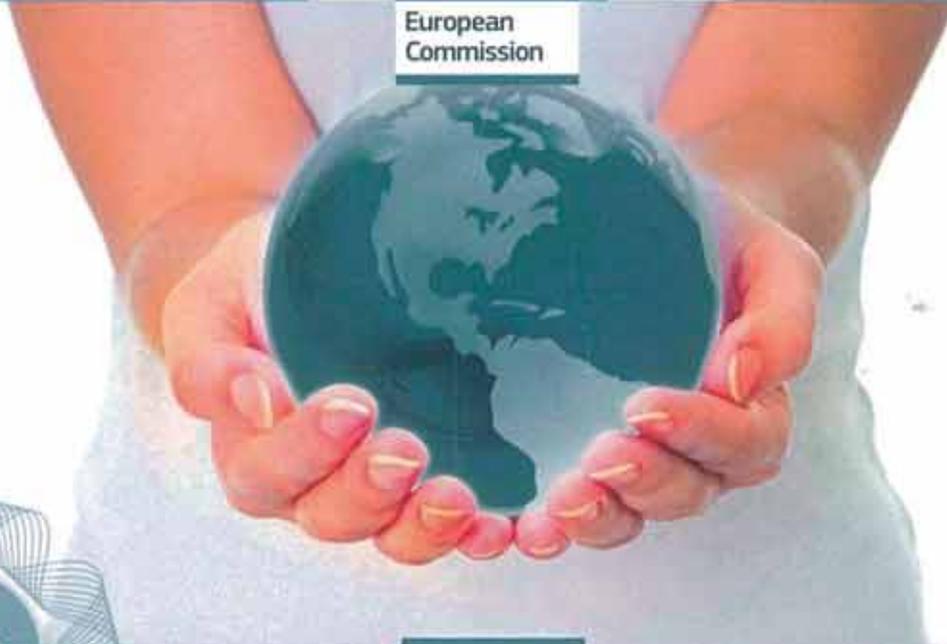
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

Handwritten signature of Karl Falkenberg.

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment

Nuevo producto disponible para
FUNERARIAS y CEMENTERIOS

Legado genético

.com



EXTRACCIÓN, DEPÓSITO
Y CUSTODIA DE ADN



ASESORAMIENTO
GENÉTICO



ANÁLISIS
GENÉTICOS

Servicio ofrecido por

biobook^{Lab}



Disponible en vida
y/o post-mortem



El ADN familiar contiene la información más valiosa sobre nuestro organismo

Extracción, depósito y custodia de ADN

para detectar, tratar y
prevenir enfermedades



www.legadogenetico.com

- Ayuda a elaborar tratamientos específicos más eficaces
- Determina posibilidades de padecer enfermedades genéticas
- Ayuda a detectar patrones genéticos de enfermedades hereditarias